

La Ilustración Artística

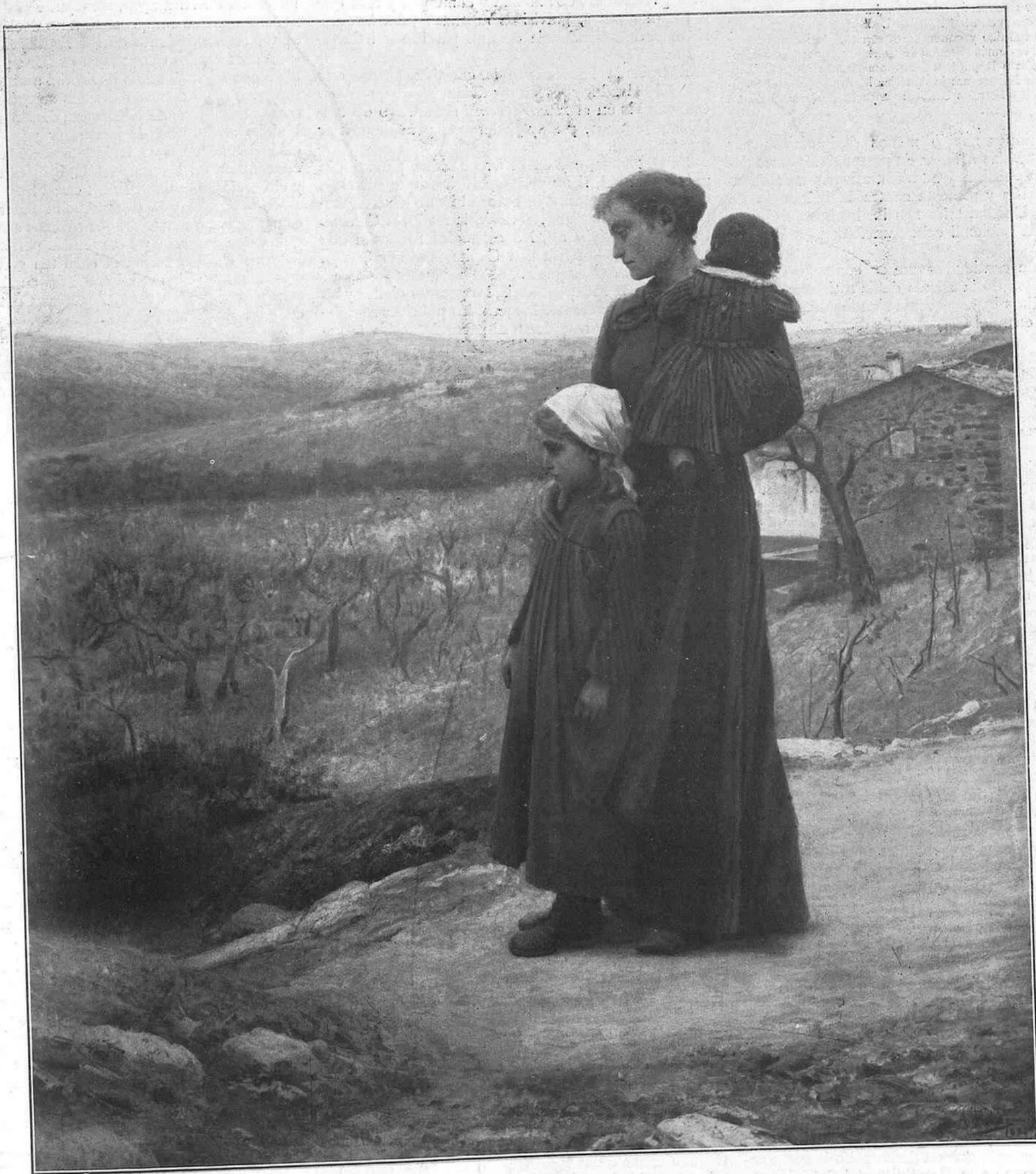


Año XXXII

BARCELONA 6 DE OCTUBRE DE 1913

NÚM. 1.568

OBRAS NOTABLES DE LA PINTURA ITALIANA CONTEMPORÁNEA



DIOS LAS ACOMPAÑE!, cuadro de Arturo Faldi

(De fotografía de Vassari, remitida por Carlos Abeniacar.)

SUMARIO

Texto. — *Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Nube de verano*, por Renato de Anjou. — *Esculturas de Coullaut Valera*. — *De Marruecos. El combate del día 22 de septiembre*. — *Una boda de príncipes*. — *El aviador Garrós*. — *Madrid. Notas de actualidad*. — *La hija del Sr. Mahú* (novela ilustrada; conclusión). — *Un gran invento en la literatura*. — *Un monumento a Lamartine*. — *Un gran progreso en la locomoción*. — *Libros*.

Grabados. — *¡Dios las acompañe!*, cuadro de Arturo Faldi. — Dibujo de Opisso, ilustración al cuento *Nube de verano*. — *Estudio*, cuadro de Federico König. — *El jardinero*, cuadro de L. Gros. — *Esculturas de Lorenzo Coullaut Valera que han de decorar algunos edificios de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla*. — *De Marruecos. El combate del día 22 de septiembre* (cinco fotografías). — *Inundaciones en San Felú de Llobregat* (lámina). — *Contraste; Los extremos se tocan*, cuadros de Salvador Viniegra. — *Santo Tomás de Villanueva y el mendigo*, cuadro de Bartolomé Esteban Murillo. — *La gran duquesa Olga de Rusia y el príncipe Carlos de Rumania*. — *El aviador Garrós*. — *Madrid. Banquete al señor Francos Rodríguez. Llegada de S.S. M.M.* — *Sabadell. Presentación oficial del aparato inventado por el Sr. Casablancas*. — *Busto de Lamartine*. — *Locomotoras a' emana en que se ha empleado el motor Diesel*. — *El Dolor*, escultura en mármol de José Cardona.

REVISTA HISPANOAMERICANA

AMÉRICA CENTRAL. — *Guatemala* y los acreedores ingleses. — *El Salvador*: reformas políticas y administrativas. — *Nicaragua*: el convenio con los Estados Unidos sobre apertura del canal interoceánico y concesiones territoriales: oposición y protesta de los demás Estados de Centroamérica: llamamientos a la Unión o República Centroamericana: el protectorado yanqui en Nicaragua: la América hispana contra el tratado y contra los Estados Unidos: proyecto de boicoteo de las mercancías yanquis.

Reclamaciones más o menos diplomáticas por deudas contraídas a favor de prestamistas extranjeros, reformas políticas y administrativas, y movimiento de oposición y protesta contra la influencia de los Estados Unidos, tales son los hechos culminantes de la vida nacional centroamericana en los presentes días.

El pago de cantidades que en concepto de intereses atrasados de la Deuda debía satisfacer Guatemala a súbditos ingleses venía siendo objeto de negociaciones entre el Gobierno de dicha República y sus acreedores, y hubo días en que se temió que la Gran Bretaña enviase algún barco de guerra para apoyar con el soberano argumento de la fuerza los derechos o las pretensiones de aquéllos. El Gobierno guatemalteco ha dado prudente solución al asunto, y hay que confiar en que estos conflictos tendrán que arreglarse amistosamente en lo sucesivo, si las potencias contratantes se atienen al Convenio que firmaron y ahora han ratificado y por virtud del cual aquéllas se obligan a no recurrir a la fuerza armada para cobrar deudas contractuales reclamadas al Gobierno de un país por el de otro como debidas a nacionales suyos. Sin embargo, esta estipulación no podrá aplicarse cuando el Estado deudor rehuse o deje sin respuesta una proposición de arbitraje, o en caso de aceptación, haga imposible la celebración del compromiso o, después del arbitraje, deje de conformarse con la sentencia dictada.

En El Salvador se nota ahora tendencia reformista, bien manifiesta en los proyectos de la nueva Constitución política, la ley de amparo, la reglamentación de elecciones, y las leyes de Estado de Sitio y de Imprenta. Se ha creado el Consejo de Estado, Cuerpo consultivo muy semejante al nuestro en sus funciones y organización.

Persiste la mala impresión causada por el asesinato del presidente Araujo y tal vez a ello se deba el voto contrario a la amnistía que en la Asamblea nacional se propuso a favor de los procesados por delitos políticos.

Se ha fundado un nuevo partido, el constitucional, que incluye en su programa el deber de abogar por la autonomía e independencia de Centroamérica; y pronto ha tenido ocasión de cumplirlo protestando contra la cesiones que hace Nicaragua en el golfo de Fonseca.

Esta es la cuestión magna que hoy preocupa en la América Central; el proyecto de convención yanqui-nicaraguense por la cual, y a cambio de tres millones de pesos oro, Nicaragua concede a perpetuidad al Gobierno de los Estados Unidos una faja de su territorio para la construcción y explotación de un canal; además cede con determinadas condiciones las islas Gran Maíz y Pequeño Maíz, y un lugar en el golfo de Fonseca para estación naval.

Téngase en cuenta que en dicho golfo la costa occidental pertenece a la República del Salvador, la del Norte y Este a Honduras, y la del Sureste y Sur a Nicaragua. Por consiguiente, esta República lleva a las otras, con su convenio citado, la peligrosa vecindad de los yanquis. Se comprende, pues, que protesten salvadoreños y hondureños.

Ante la Asamblea Nacional de El Salvador varios diputados llaman la atención del país sobre la segunda cláusula del Convenio, especialmente en lo que se refiere a cesión de un punto dado en el golfo de Fonseca para el establecimiento de una base naval norteamericana: «ello, dicen, nos orilla a un desmembramiento del territorio salvadoreño y a un atropello bochornoso de la soberanía nacional. Las mejores islas del golfo, cuyas aguas se pueden considerar como indivisas, son parte de la República del Salvador, de modo que la convención sancionada por la Asamblea de Managua significa para nosotros un despojo de nuestros derechos y una usurpación a la integridad salvadoreña.»

También Costa Rica por medio de su representante en Washington hizo constar su protesta, fundándola en los derechos que tiene en el río San Juan, a donde alcanza la zona cedida para el canal.

Guatemala hace causa común con las demás repúblicas, y uno de sus periódicos, *La Campaña*, advierte que el establecimiento yanqui del golfo de Fonseca puede llegar a convertirse en base marítima para las divisiones navales de la gran República del Norte, y sería en este caso una amenaza para las naciones con quienes Centroamérica cultiva cordiales relaciones de amistad y comercio, y más que todo, una grave, gravísima amenaza para la autonomía e independencia de esta porción del Continente.

Examinada ligeramente la cuestión, parece que sólo El Salvador y Honduras deben preocuparse por este cambio en el *modus vivendi* actual. No obstante, hay motivos, y muy poderosos, para demostrar que no es así.

La Geografía, con datos irrecusables, patentiza la unidad natural, física y antropológica de la gran faja de terreno comprendido entre el istmo de Tehuantepec y el de Panamá, es decir, la América Central. Comprendiéndolo así, los españoles formaron con esta parte de América una Capitanía general, cuya metrópoli fué Guatemala.

Durante la independencia, las guerras civiles y las pasiones enconadas de los partidos políticos rompieron la unidad y rompieron el pacto federal, y la pobre Centroamérica quedó hecha jirones, desgarrada, ensangrentada y exhausta.

El estado actual de desmembración y debilidad no significa que los centroamericanos sean ineptos, política y socialmente hablando, ni que ese estado haya de durar eternamente. A la desunión sucederá en día no lejano la suspirada unión, que no es tan irrealizable como parecían serlo las de Alemania e Italia, que, no obstante, se unieron cuando llegó el momento oportuno para constituir grandes naciones y ser importantísimos factores de la política y de la civilización universal. Así también Centroamérica se unirá y será grande y poderosa y rica, porque para serlo cuenta con todos los elementos necesarios.

Hay que pensar en el día de las grandes reivindicaciones, y los centroamericanos que hoy viven, con la mirada puesta en lo porvenir, no deben, no pueden contraer la tremenda responsabilidad de haber permitido que dentro de su territorio arraigaran extraños fueros, que su suelo lo pisara la planta del extranjero, y que las límpidas ondas de sus mares sirvieran de asilo para las luchas de hombres intrusos y ambiciosos.

Nicaragua por sí y ante sí no puede disponer libremente de su porvenir y de su territorio, porque uno y otro son de toda la América del Centro, a cuyos intereses afecta cualquier alteración, así cediendo el río San Juan y el gran Lago para un canal interoceánico en el que tiene derechos Costa Rica, como cediendo una parte del territorio para estación carbonera o naval contra los intereses directos de Honduras y El Salvador y los generales e inalienables derechos de Centroamérica. A la protesta de Costa Rica y de El Salvador debe seguir la del resto de Centroamérica.

Así lanza «La Campaña», en nombre de Guatemala, su *Grito de alarma*, concluye dando la palabra al Patriotismo centroamericano, y los patriotas de Centroamérica responden elocuentemente por voz de «El Cronista» de El Salvador.

La República Centroamericana, dicen, existe en el corazón de los hijos de las cinco secciones llamadas a integrarla por medio de un pacto expreso. Existió la República como un hecho histórico y es un ideal acariciado del porvenir. Los Estados centroamericanos están ligados por pactos que tienden a la comunidad o uniformidad de sus intereses, y los ciudadanos de cada uno de ellos tienen en los otros derechos que no se reconocen a los de diferente nacionalidad. Los asuntos de vital importancia en uno de ellos, lo son también para los otros.

Por consiguiente, el gobierno de Washington de-

be estar convencido de que el tratado con Nicaragua no es indiferente a las demás repúblicas; todavía más, que Nicaragua no es libre para comprometer su territorio con una potencia extranjera, dando un golpe mortal a la República de Centroamérica.

Las convulsiones internas de esos Estados, sus luchas fratricidas, sus lugareños despotismos, son menos trascendentales que ese tratado que hiera la soberanía de la patria legada por los próceres de la Independencia. Éstos expusieron su vida y aun llegaron al sacrificio para crear una patria libre y soberana; hoy, por tres millones de pesos se pretende enajenar esa independencia y esa soberanía que no tienen precio, como no lo tiene el alma de los libres.

Todos los centroamericanos, pues, deben formular enérgica protesta contra la convención suscrita por el presidente de Nicaragua Adolfo Díez y el representante del gobierno de Washington.

Se protesta, en efecto; pero las tales protestas no hacen gran impresión en la Casa Blanca. A las vacilaciones que parece que hubo como consecuencia de las reclamaciones de Costa Rica, siguen las conferencias de Bryan con la Comisión de Relaciones exteriores del Senado yanqui y el proyecto del Protectorado de Nicaragua, semejante al de Cuba.

Nicaragua se compromete a no declarar la guerra sin el consentimiento de los Estados Unidos, a no celebrar tratados que puedan anular su independencia o conceder dominio territorial a un gobierno extranjero, a no contraer deudas superiores a los recursos ordinarios de Nicaragua, dando a los Estados Unidos el derecho de intervenir para la conservación del orden o de la independencia del país, y concediendo a los Estados Unidos una base naval y el derecho de construir un canal interoceánico.

Toda América se conmueve al tener noticia de este proyecto; aun entre los mismos senadores yanquis causa sorpresa y los grandes periódicos de los Estados Unidos juzgan el caso tan grave que telegráficamente piden opinión a jefes de Estado y personajes conspicuos de la América Central. Alguno de esos periódicos, como *The Sun*, va más lejos, y pregunta al Sr. Meléndez, el Presidente del Salvador: «¿Querría usted celebrar un tratado con los Estados Unidos como el propuesto para Nicaragua?» No hace falta consignar la respuesta. En cuanto a su opinión sobre lo de Nicaragua, declara Meléndez que: «como proyecto tratado Nicaragua, similar emienda Platt, es contrario estipulaciones pactos centroamericanos vigentes celebrados en Washington, y afecta profundamente independencia y grandes intereses de estos pueblos, este Gobierno no puede aprobarlo».

Grande es la indignación que hay en toda la América hispana contra los Estados Unidos, contra el «monstruo». El día 26 de julio, en San Salvador, fueron miles de personas en manifestación de protesta ante la casa del ministro de Relaciones Exteriores. Se pidió también que por medio de legaciones se establezca mayor intimidad con Suramérica.

En Buenos Aires, *La Prensa*, comentando el tratado, teme que provoque serio disgusto en toda la América latina. Los derechos que se tomaron los Estados Unidos sobre Cuba pudieron excusarse por la ayuda eficaz que dieron a los cubanos para que se libertaran de la soberanía española; pero respecto de Nicaragua no hay tales razones ni antecedentes. Con ese tratado quedará destruída la labor de diez años a favor de los ideales panamericanos.

Como medio de contrarrestar algún tanto las aspiraciones absorbentes de los yanquis, se propone el boicoteo de sus mercaderías, practicado desde el Norte de México hasta la Tierra del Fuego. El boicoteo podría hacer gran daño al «monstruo», puesto que su principal fuente de riqueza y de vida está en el comercio.

Ofrece este medio una dificultad: el previo acuerdo de todas las Repúblicas hispanoamericanas, que tendrían que despanamericanizarse algún tanto, y expone también a un doble peligro: la guerra entre aquéllas y los Estados Unidos, y complicaciones internacionales aún más graves, si entraran en juego las potencias europeas y asiáticas a quienes interesa dominar en los mercados de América.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

NUBE DE VERANO, CUENTO DE RENATO DE ANJOU, dibujo de Opisso



... y apoyando mimosamente su cabeza sobre el hombro de éste...

No eran ya dos esposos jóvenes, pero sí todavía dos esposos enamorados. En torno de su larga mesa había ya un alegre grupo de niñas de ojos risueños y maliciosos abiertos hacia el porvenir como hacia una cosa buena y envidiable.

El padre se llamaba Enrique; la madre tenía por nombre Juana.

Los dos estaban perfectamente avenidos y más que padres sermoneadores eran compañeros y amigos de sus hijas.

En aquella familia todos se adoraban; la fe y la confianza eran su divisa y un cómodo piso en los Campos Elíseos serviales de nido.

Juana, de carácter alegre y en plena madurez atractiva, había reunido a su alrededor un conjunto de amigos escogidos fuera de las mundanas frivolidades.

Enrique, a quien un ligero trabajo de bolsa obligaba todos los días a ausentarse de su casa, regresaba por la tarde, con alegría siempre renovada, a su hogar en donde imperaban la paz y el sosiego sin aburrimiento.

Un día, sin embargo, ¡qué existencia no tiene alguna nube!, volvió temprano a su casa y sin decir nada a nadie instalóse en su despacho para un trabajo urgente; desde allí, al través del delgado tabique, oyó la risa argentina de su esposa, que estaba de conversación con un visitante.

Al pronto se sonrió; pero luego sintióse molesto y acabó por levantarse para cometer la acción ridícula de arrodillarse detrás de la puerta y mirar por la cerradura.

Mas no vió otra cosa que la seda color de rosa de un biombo. Por otra parte, el ruido había cesado, la puerta del vestíbulo habíase abierto y vuelto a cerrar y Juana, llamando a la mayor de sus hijas, sentábase con ella al piano.

* *

Desde aquel momento un diablillo se había aposentado en el magín de Enrique. Escribir, fuese lo que fuese, érale imposible, en vista de lo cual y guiado por su locura, fué al cuarto de su esposa, nido

elegante adonde sus hábitos de hombre feliz le conducían siempre con tanta alegría. Pero aquella vez paseó por la habitación una mirada de sospecha. En el pequeño escritorio de madera de naranjo, descansaba confiada la llave; ningún cajón encerraba misterio alguno; en el fondo de un cofrecito había un paquete de cartas atado con una cinta. Enrique sintió que su corazón latía con violencia y con mano temblorosa y adoptando las precauciones de un ladrón, desató el nudo, mientras el sudor bañaba su frente: era su letra; aquellas cartas eran las suyas...

Volvió al comedor, en donde toda la familia estaba reunida, y se sentaron a la mesa. La preocupación que quería ocultar y la nube de angustia que velaba su mirada no escaparon a nadie.

— ¿Qué tienes, papá?, preguntó una de sus hijas.

— Nada, hija mía, un poco de jaqueca.

De pronto preguntó a su esposa:

— ¿Has recibido visitas hoy?

— Ni una sola.

— ¿Has salido?

— No.

— ¿Quién estaba contigo cuando yo he llegado?

— Nadie.

— ¡Juana!

Su voz tenía una expresión extraña; parecía ahogada por un sollozo.

— ¡Dios mío! ¿Qué tienes, Enrique? No estás bien; a ti te ha pasado algo.

— Nada, nada; no hagas caso, te lo ruego.

Pero desde aquel instante la comida transcurrió silenciosa. Sobre todos ellos cerníase una sombra, y las niñas, en cuanto hubieron concluido los postres, dieron un beso a su padre para retirarse a su cuarto de juego, en donde podrían jugar y reír a sus anchas.

Cuando estuvieron solos, Juana fué a sentarse al lado de su compañero de toda la vida y apoyando mimosamente su cabeza sobre el hombro de éste, le dijo:

— ¿Qué tienes?

Pero él, ordinariamente tan cariñoso, permaneció mudo; tenía una espina clavada en el corazón.

De pronto, volvióse bruscamente hacia ella y con voz dura, de un acento desconocido hasta aquel día, repitióle la pregunta que antes le había hecho:

— ¿Quién estaba contigo cuando yo he llegado?

— Nadie. ¿Por qué quieres que te oculte una visita?

Enrique alejóse descorazonado, mientras Juana, ofendida, tomaba de una bandeja que le presentó un criado una carta dirigida a ella.

Juana la leyó con mirada tranquila y luego la arrojó al fuego de la chimenea.

* *

Enrique hizo un movimiento rápido como para coger el papel al vuelo; pero encontró clavada en él la mirada altiva de su esposa.

— Juana, ¿esa carta es de un hombre?

— Sí.

— ¿Su nombre?

— No le conoces.

— Me dirás la verdad; mira, hija mía, que con el fuego no se juega.

Juana volvió la cabeza; sentía unas grandes ganas de reír, porque el caso resultaba gracioso. ¡Celoso, Enrique! ¡Y celoso ahora! ¡Como si diez años de cariño no hubieran podido convencerle! Jamás había visto en él aquella dura mirada; jamás había notado en él aquella brutalidad. ¿Qué mala mosca le había picado? «¡Ah!, pensó. ¿Quieres dar un escándalo? Pues vamos a ser dos a representar el drama.»

Y encarándose con él, mirándole frente a frente, le preguntó:

— ¿Sospechas de mí?

Enrique, viéndola así audaz, resuelta, preguntóle más aquietado:

— Dime, ¿quién ha venido esta tarde?

— El afinador de piano.

— Y esa carta, ¿de quién es?

— Del dentista señalándome hora para recibirme.

— Pero ¿la prueba?

— ¡La prueba! ¡Ah, la prueba está en mi vida!

¿Acaso miento yo?

Enrique no respondió; estaba ansioso y reflexio-

naba: no se ríe una señora con el afinador de piano ni se quema tan de prisa una carta sin interés. Y pensando en esto, recrudeciéndose su cólera, sobrecitada por la angustia y la reflexión.

— ¡Si fuese!.. ¡Te mataría, Juana!

* * *

Al oír aquello, Juana soltó una sonora carcajada.

— Amigo mío, has errado tu vocación; en este momento descubro en ti un verdadero talento dramático. ¡Cuán admirablemente has dicho «Te mataría!» Esta frase, este acento... ¡Si es una fortuna!

— Lo tomas a broma y te juro que la ocasión no es para ello.

— ¿Quieres que lllore? No; no podría. Una escena así resulta graciosa; rompe la monotonía diaria, y además, la idea de un peligro es una cosa nueva, excitante. En verdad que excitas mi honrilla.

— ¡Juana, no te reconozco!

— Introduces una nueva fase en nuestra existencia y yo la acepto. Te complame decirme cosas insultantes y me burlo de ellas. Esto es mucho mejor que desesperarme o escuchar los consuelos que de fuera pudiesen ofrecérseme.

— ¡Oh! ¡No hables de este modo! Yo sufro y tú ríes. ¿No sería más leal y más digno explicar francamente lo que, sin duda, no es más que una mala inteligencia?

— No y mil veces no. No me rebajaré hasta esto. Creía haber conquistado el derecho al respeto, al amor, a la confianza, y fríamente, bajo un fútil pretexto, me acusas. No; he dicho la verdad y nada añadiré. Además, me fatiga esta lucha. Buenas noches.

Iba a salir, y cayó al suelo un papel: era el sobre de la carta que había quemado. Enrique se apoderó rápidamente de él; Juana extendió la mano.

— Si miras, si dudas, si te atreves todavía a conservar una sospecha, te juro, Enrique, que nunca te lo perdonaré. ¡Ea! ¡Un buen impulso! Arroja al fuego ese papel sin leerlo.

Enrique, avergonzado, vacilaba. Juana se acercó de nuevo a él sonriente.

— Ese sobre, le dijo, en el que no pensé cuando me pediste una prueba, es una prueba real y positiva. En él hay un membrete grabado que dice: «Instituto dental.» Te lo aseguro; créeme. Pero si lo miras, adiós...

En el corazón de Enrique se libraba un combate íntimo. Juana, que veía su angustia, sintió que la



Estudio, cuadro de Federico König. (Exposición de los Secesionistas de Viena, 1913.)

piEDAD vencía a su rencor y le tendió la mano.

Enrique la cogió y la atrajo apasionadamente sobre su pecho, mientras ella desdoblaba el sobre estrojado para ponerle ante los ojos... la prueba.

— ¡Perdóname!, suspiró Enrique besándola.

Y Juana, con sus labios puros, que nunca habían tocado otros que los de Enrique, le devolvió su beso.

ESULTURAS DE COULLAUT VALERA

(Véase la lámina de la página siguiente.)

Con motivo de la Exposición Hispano-Americana que ha de celebrarse en Sevilla, el notable escultor Sr. Coullaut Valera ha modelado las esculturas que reproducen los grabados de la siguiente página y que están destinadas a decorar algunos de los edificios de la citada exposición.

El Sr. Coullaut Valera tiene una brillante historia artística representada por sus obras, de gran valía, algunas de las cuales son conocidas de los lectores de nuestra ILUSTRACIÓN: los monumentos a Bécquer, en Sevilla; a los Saineteros y a Campoamor, en Madrid; y a la amistad entre España y Chile, ejecutado por encargo de varias personalidades chilenas para ser erigido en Antofagasta, justifican el renombre de que goza el artista y demuestran que su fama ha traspasado las fronteras de su patria.

Las creaciones del Sr. Coullaut Valera caracterizanse por el admirable acierto con que el escultor ha sabido escoger para cada monumento el estilo y la forma más adecuados, ora dando preponderancia al elemento anecdótico, ora prescindiendo de éste y buscando en la grandiosidad del conjunto la más adecuada correspondencia con la grandiosidad de la idea en que el monumento está inspirado.

En las esculturas destinadas a la Exposición Hispano-Americana de Sevilla, el Sr. Coullaut Valera se remonta a las más altas y puras concepciones del arte escultórico y busca en el idealismo y en la antigüedad clásica la inspiración que otras veces ha solicitado de la vida real. Cada una de estas figuras tiene toda la majestad de la idea que representa y su

carácter propio y genuino, que el escultor ha sabido imprimirle con una sobriedad digna de los mayores elogios, sin apelar a recursos artificiosos ni a la acumulación de elementos accesorios que sólo sirven para distraer la atención del pensamiento capital.

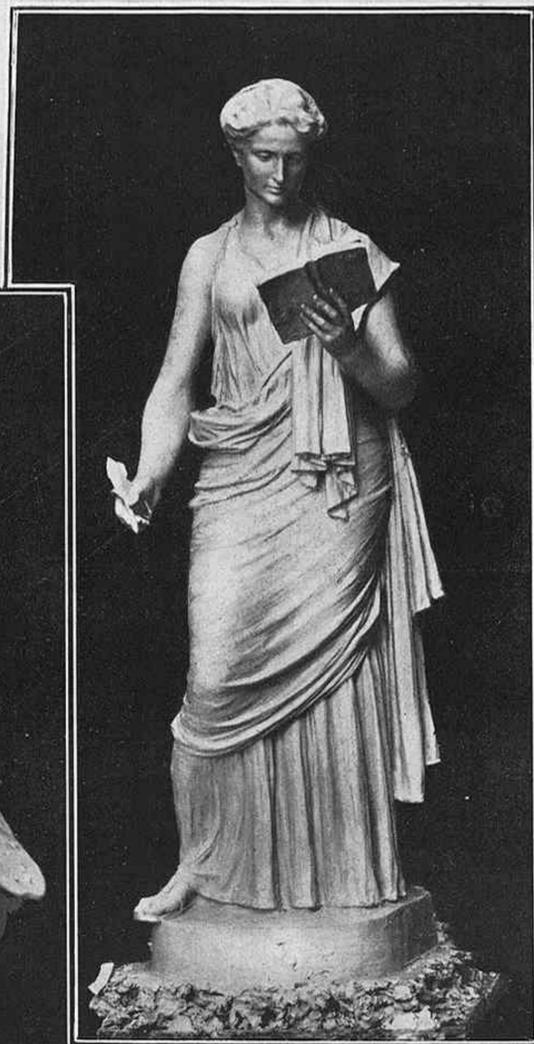
LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al reproducir estas bellísimas obras, felicita con entusiasmo a su autor.



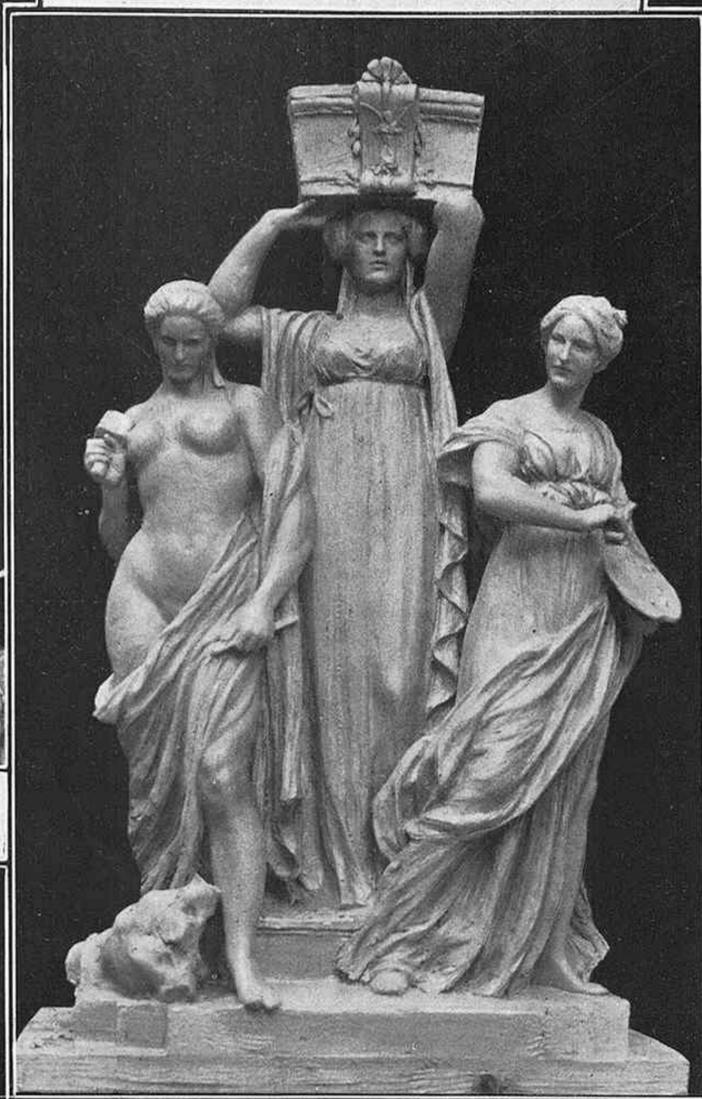
El jardinero, cuadro de L. Gros. (Salon de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1913.) (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.)



LA PINTURA



LA LITERATURA



GRUPO QUE REPRESENTA
LAS BELLAS ARTES



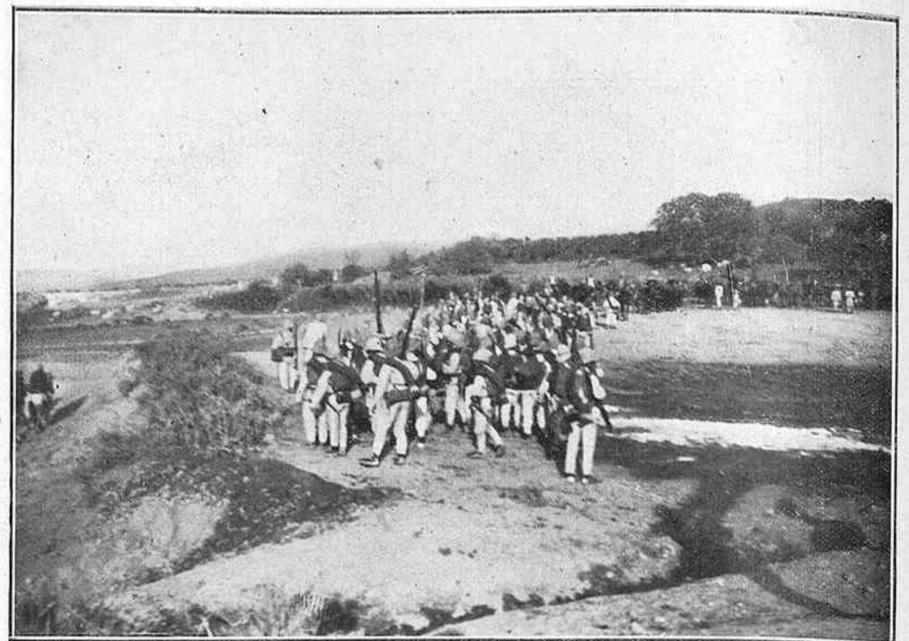
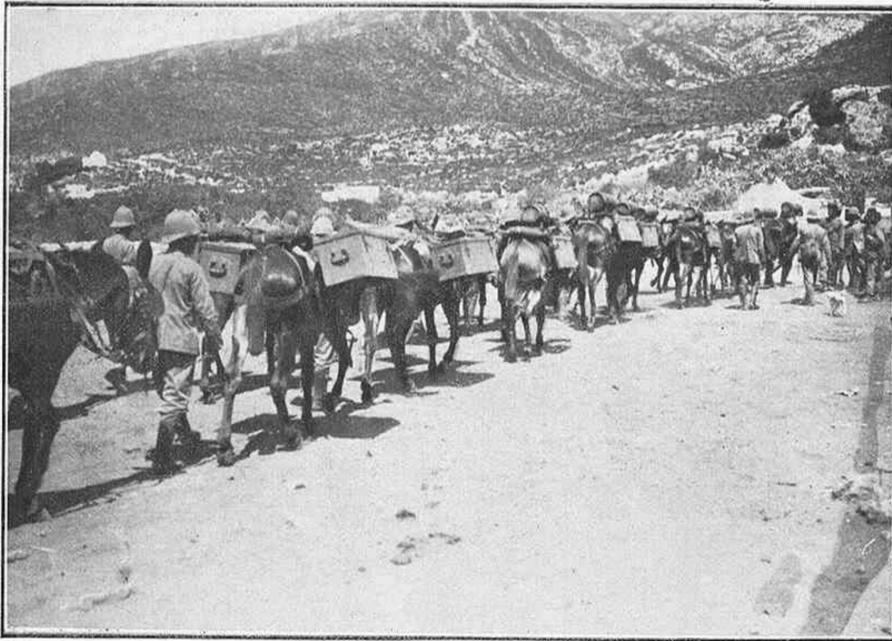
LA MÚSICA



LA ARQUEOLOGÍA

Esculturas de Lorenzo Coullaut Valera que han de decorar algunos edificios de la exposición

DE MARRUECOS - EL COMBATE DEL DÍA 22 DE SEPTIEMBRE. (De fotografías de Antonio Rectoret.)



Convoy de municiones dirigiéndose a la posición de Lauzién. - Fuerzas del regimiento de Mallorca destinadas a proteger la construcción del blocao en el Mogote

La operación con tanto acierto combinada por el alto comisario general Marina y tan brillantemente realizada por nuestras tropas el día 26 del pasado septiembre, tenía por objeto ocupar y fortificar la posición llamada el Mogote que, con las lomas de Silla y Arapiles, fortificadas pocos días antes, había de asegurar las comunicaciones entre Tetuán y Lauzién, permitiendo reducir el número de fuerzas de los convoyes y evitando a éstos las traiciones agresiones de los moros. El Mogote, en efecto, situado en la orilla derecha del río Martín, servía al enemigo para tirotear nuestros convoyes y de guardia a los *pacos* que, desde allí, disparaban impunemente sobre nuestras posiciones y aguadas.

A las cinco y media de la mañana salieron del campamento de Tetuán las tropas destinadas a proteger el convoy de Lauzién y a relevar a las que guarnecían aquella posición, marchando a la vanguardia las fuerzas regulares indígenas al mando del general Berenguer, con una batería de montaña y otra montada, y detrás el regimiento de Wad Ras, una compañía de ingenieros y el batallón de cazadores de Llerena. A un kilómetro del campamento, dividiéronse estas fuerzas, dirigiéndose el regimiento de Wad Ras hacia Lauzién, mientras la brigada Berenguer, con la batería de montaña, el batallón de Llerena y la compañía de ingenieros se encaminaban al Mogote y la batería montada se quedaba en la falda de la loma de Arapiles.

Llegaron nuestros soldados sin dificultad alguna

al Mogote, e inmediatamente comenzó la construcción del blocao, en tanto que una compañía de regulares, al mando del capitán Izarduy ocupaba un sitio elevadísimo que domina el llano de Wad Ras y Ben Karrik y las lomas de Beni Ider, y desde allí se

ña acudió otra al mando del capitán Mora, generalizándose entonces el fuego y viéndose el enemigo obligado a replegarse a un bosque cercano, ante el empuje de las fuerzas regulares indígenas y el fuego mortífero de nuestra artillería.

El enemigo dejó en poder de nuestras tropas 27 muertos, algunos con armas, y quedó tan quebrantado, que pudo hacerse el repliegue de las posiciones sin que fueran hostilizados nuestros soldados. Noticias del campo aseguran que los harkeños tuvieron más de 40 muertos y gran número de heridos, contándose entre los primeros algunos jefes prestigiosos, entre ellos El Ayasi, de la cabila de los Beni Hosmar.

Nuestras bajas fueron: los dos citados oficiales y un soldado muertos, y tres oficiales, seis sargentos y cabos y catorce soldados heridos, todos ellos pertenecientes a las fuerzas regulares indígenas y un soldado del regimiento de Mallorca.

En la posición de Mogote, que ya no fué hostilizada por los moros, pernoctó una compañía de Wad Ras y la de ingenieros, que procedió inmediatamente a la construcción del blocao, que llevará el nombre del capitán Izarduy, muerto gloriosamente en aquel combate.

Las demás fuerzas regresaron a Tetuán. El general Marina, acompañado de los generales Aguilera, Primo de Rivera y Aguado, presenció la operación.

Según parece, la mayoría de los jefes de los aduares próximos están verdaderamente deseosos de que cuanto antes acabe la guerra. - R.

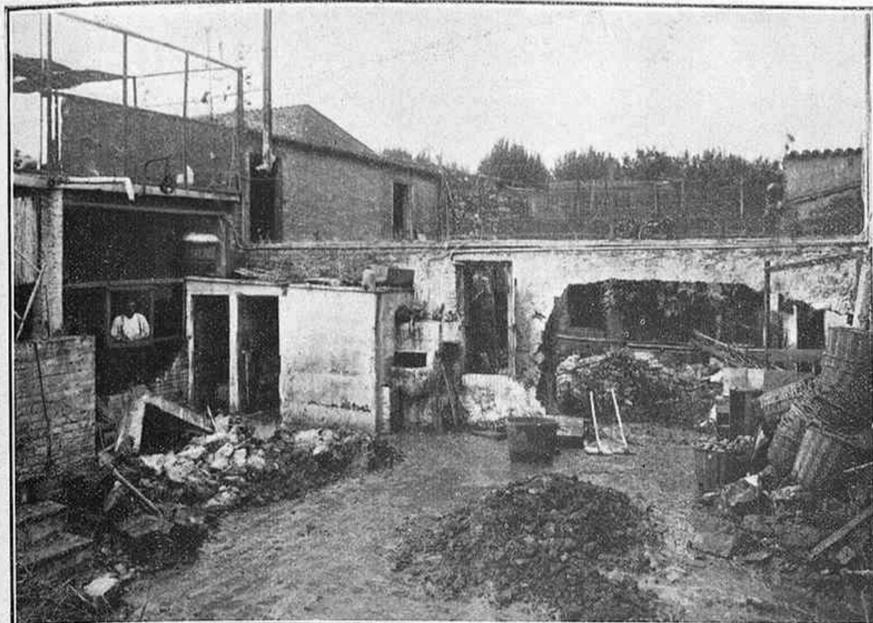


Soldado registrando a un moro por sospecha de que lleva contrabando

lanzaba contra un grupo de moros parapetado en una meseta del monte. De pronto, numerosos contingentes de cabileños acometieron furiosamente a estas fuerzas, trabándose un terrible combate cuerpo a cuerpo, en el que cayeron muertos el citado capitán y el teniente Peralta. En auxilio de aquella compa-



Fuerzas regulares de Melilla dirigiéndose al Mogote. - Artillería subiendo la cuesta de Arapiles, desde donde desalojó al enemigo de las posiciones que ocupaba en el Mogote



Una casa que quedó convertida en ruinas



Restos de un muro destruído por las aguas



Paseo devastado por la corriente de las aguas



Una calle en que el agua alcanzó la altura de dos metros



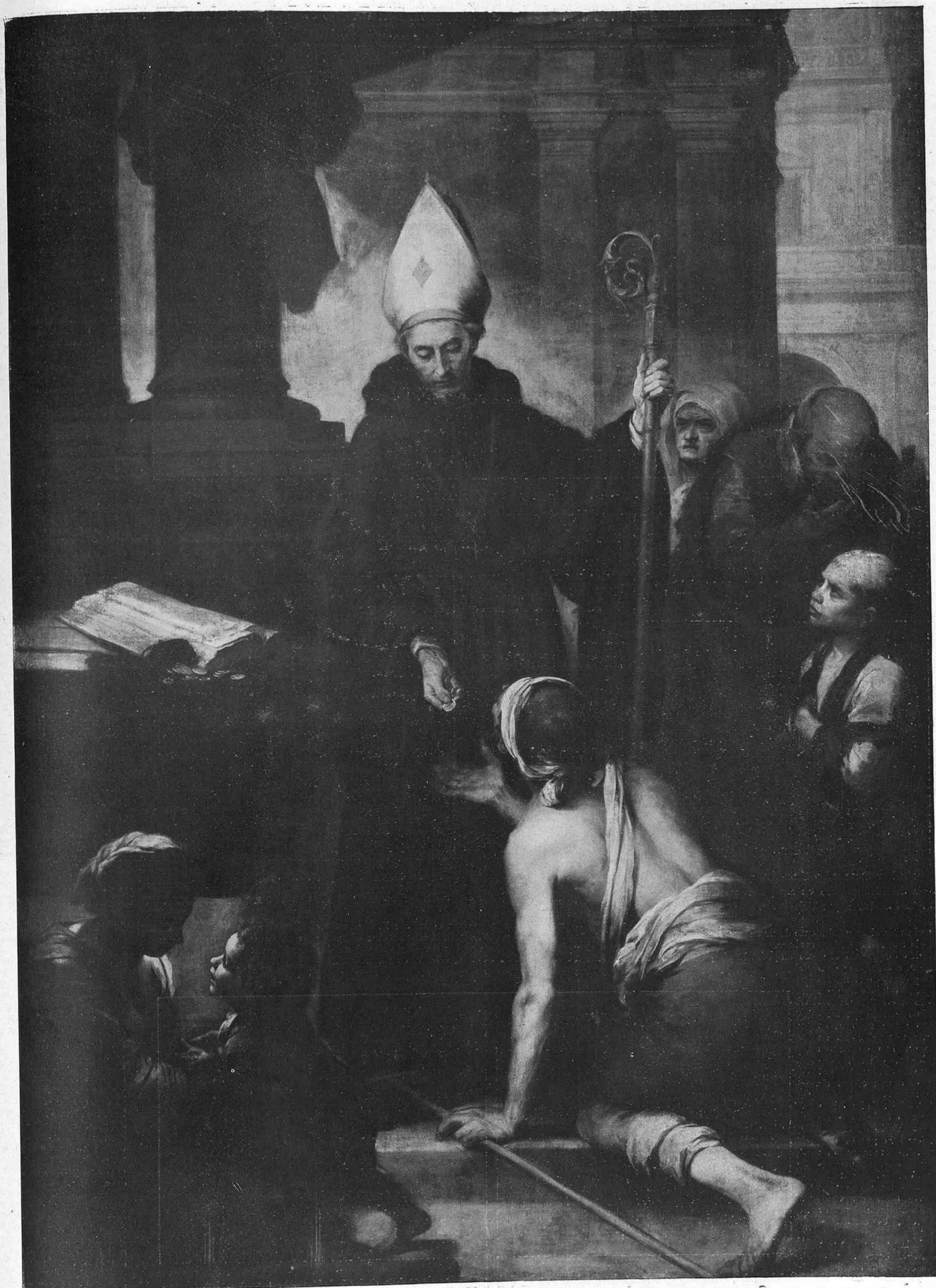
Cementerio una de cuyas tapias derribó la corriente



CONTRASTE, cuadro de Salvador Viniegra



LOS EXTREMOS SE TOCAN, cuadro de Salvador Viniegra



SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y EL MENDIGO, cuadro de Bartolomé Esteban Murillo
que se conserva en el Museo Provincial de Sevilla

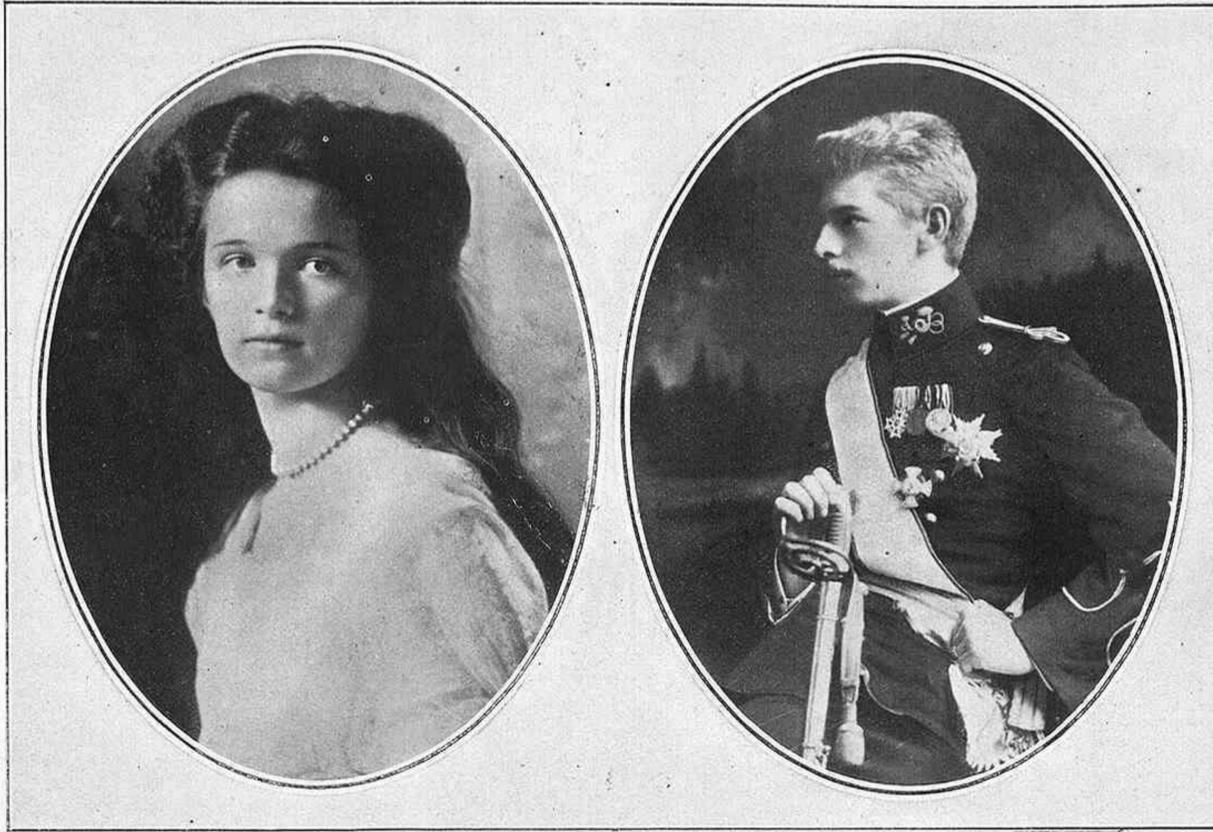
UNA BODA DE PRÍNCIPES

Las cordiales relaciones existentes entre las cortes de San Petersburgo y Bucarest, habrán de estrecharse aún más con el matrimonio recientemente concertado de la gran duquesa Olga de Rusia y el príncipe Carlos de Rumania.

La gran duquesa Olga nació en Tsarkoie-Selo el día 3 de noviembre de 1895 y es la hija mayor del tsar Nicolás II y coronel honorario del tercer regimiento de husares de Elisabethgrad.

El príncipe Carlos es el primogénito del príncipe Fernando, sobrino del rey Carlos y heredero del trono de Rumania, y nació en el castillo de Pelesch (Sinaia), el día 3 de octubre de 1893. Es subteniente del 1.º batallón de cazadores, joven vigoroso, expertísimo en todos los deportes y muy rumano de corazón y de aficiones, lo que enorgullece a los que un día han de ser sus súbditos. Aunque su padre ha permanecido fiel a la religión católica, él fué bautizado en la iglesia ortodoxa.

Este proyectado matrimonio, en pro del cual han trabajado influyentes personajes, así de Rusia como de Rumania, ha sido muy bien acogido en ambos países.



La gran duquesa Olga de Rusia y el príncipe Carlos de Rumania, cuyo matrimonio ha sido concertado recientemente. (De fotografía de Harlingue.)

EL AVIADOR GARRÓS

Cada día hay que registrar una nueva hazaña en los anales de la aviación. La realizada recientemente por Rolando Garrós merece ser calificada de estupenda, pues hasta los que más pudieron confiar en la pericia y en el valor del aviador famoso abrigaron serios temores de que pudiera costar

Francia, y los más conocidos aviadores, constructores de aeroplanos y aficionados deportistas. Al descender del tren, el aviador fué calurosamente aclamado y el Sr. Barthou, acercándose a él, le dirigió las siguientes palabras: «Amigo mío, tengo que haceros tres discursos: uno en nombre del presidente del Consejo, otro en nombre del Aero-Club de Francia y otro en nombre de los amigos. Estos tres discursos voy a resumirlos en dos gestos, besándoos las dos mejillas.» Y en efecto besó a Garrós, que aceptó hondamente emocionado el homenaje.

MADRID. - NOTAS

DE ACTUALIDAD

Regreso de SS. MM.—Terminado el veraneo en San Sebastián, han regresado a Madrid SS. MM. los reyes D. Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia con sus augustos hijos. La Real familia llegó a la corte el día 29 del pasado septiembre, por la mañana, habiendo sido objeto de un entusiasta recibimiento. Esperábanla en la estación el infante D. Fernando y las infantas D.^{as} Isabel y D.^a Beatriz, el Gobierno, el obispo de Sión, el capitán general de la región Sr. Bazán, el gobernador civil Sr. Alonso Castrillo, el alcalde Sr. Vincenti, el presiden-

de los altos cuerpos del Estado y del elemento militar, diputados, senadores y otras elevadas personalidades políticas, y algunas damas de la aristocracia.

Al entrar el tren en agujas, la música tocó la Marcha Real, y cuando se detuvo el convoy se dieron calurosos vívas a España y a los Reyes. Después de cambiados los saludos entre los soberanos, los infantes, el Gobierno y demás personas que los aguardaban, don Alfonso XIII, con el capitán general, revistió la compañía que le había tributado los honores de ordenanza y que luego desfiló ante SS. MM.

Momentos después, el Rey, que había hablado breves instantes con el presidente del Consejo de Ministros, ocupó con su augusta esposa un coche abierto que, precedido de un escuadrón de la Escolta Real y seguido de otros en que iba el alto personal palatino, dirigióse a palacio. Durante todo el trayecto, SS. MM. fueron aclamados con entusiasmo.

Banquete al Sr. Francos Rodríguez.—Aprovechando la estancia en Madrid de su presidente honorario D. José Francos Rodríguez, actual gobernador civil de esta provincia, el Comité Liberal Monárquico del distrito del Centro organizó en su honor un banquete íntimo, que se celebró el día 26 de septiembre último en el Palace Hotel y al que concurrieron más de cien comensales. Ocupó la presidencia el homenajeado, a cuyos lados sentáronse el ministro de la Gobernación, el subsecretario de la



El aviador Rolando Garrós, que ha efectuado la travesía del Mediterráneo en aeroplano, yendo desde Saint-Raphael a Bizerta (790 kilómetros).

a éste la vida el acometimiento de una empresa tan arriesgada como la travesía del Mediterráneo.

Garrós emprendió el vuelo en Saint-Raphael, en la costa francesa, a las cinco y cuarenta y cinco de la mañana, y ocho horas después aterrizaba en Bizerta, habiendo recorrido 790 kilómetros sobre el mar, es decir, a una velocidad de cerca de 100 kilómetros por hora, y habiéndose mantenido durante todo el trayecto a una altura de 2.500 metros.

Todos los aviadores han reconocido unánimemente que este vuelo de Garrós constituye la proeza más extraordinaria realizada en la aviación hasta el presente y Santos-Dumont ha expresado su admiración en estos términos: «¡Es extraordinario, es loco, es admirable, es maravilloso!»

Toda la prensa francesa ha dedicado entusiastas artículos encomiásticos al intrépido aviador, a quien ha felicitado también oficialmente el presidente del Consejo de Ministros señor Barthou y para quien se ha pedido al ministro de la Guerra la cruz de la Legión de Honor.

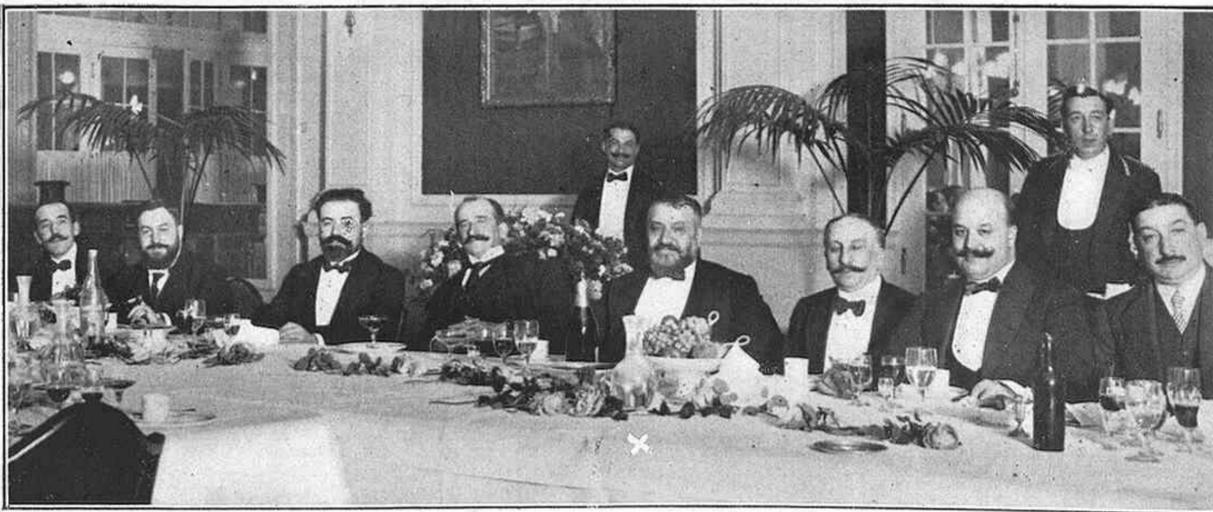


Madrid. - Llegada de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y Doña Victoria a la estación del Norte procedentes de San Sebastián. (Fot. Vidal.)

Presidencia, el presidente de la Diputación provincial, el alcalde de Madrid, el subsecretario de Gobernación y otras distinguidas personalidades del partido liberal. A la hora de los postres llegó el presidente del Consejo de Ministros.

En el momento de los brindis, pronunciaron elocuentes discursos el señor Blanco, presidente del Comité liberal del Centro, ofreciendo el banquete al Sr. Francos Rodríguez y saludando al presidente del Consejo de Ministros; al ministro de la Gobernación y a cuantos habían asistido al acto que se estaba celebrando; el Sr. Francos Rodríguez, agradeciendo el homenaje, aludiendo a la última huelga de Barcelona y brindando por el Rey y por el partido liberal; y el conde de Romanones, ensalzando al Sr. Francos Rodríguez por la forma en que desempeña el difícil cargo del gobierno civil de Barcelona, afirmando que a él solo se debe el éxito obtenido con la solución pacífica de la huelga y reiterándole la confianza y el agradecimiento del gobierno.

Todos los discursos, así como una poesía leída por D. Antonio Casero, fueron muy aplaudidos por los asistentes al banquete.



Madrid. - Banquete con que el Círculo Liberal Monárquico del distrito del Centro ha obsequiado a su presidente honorario D. José Francos Rodríguez (x), actual gobernador de Barcelona (De fotografía de Vidal.)

te de la Diputación provincial Sr. Díaz Agero, el presidente del Congreso de los Diputados Sr. Villanueva, representantes

D. Antonio Casero, fueron muy aplaudidos por los asistentes al banquete.

LA HIJA DEL SR. MAHÚ

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO GUESVILLER. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONCLUSIÓN.)

Al enterarse de que el primo seguía mejor, exclamó con una admiración en que entraba un poco de disgusto:

- Es asombroso, ¡asombroso!.. La última vez que lo vi, hubiera jurado que no pasaría la semana.

Excusó su largo eclipse: «¡Los negocios..., los malditos negocios!»

Se presentó mucho mejor vestido, en traje nuevo y con una corbata de un verde ácido. Hasta iba recién afeitado y oliendo a peluquería.

Sofía pensó que ella era causa de tan feliz cambio y se dispuso a la benevolencia.

No tuvo ocasión de ponerla a prueba, pues el Sr. Chachagne limitó su corte a aquellas veleidades de coque tería.

Efectuó así cuatro visitas, asombrándose cada vez de encontrar al primo todavía vivo.

- No morirá, declaró un día, ha debido embalsamarse en vida como embalsamaba sus ranas.

Y Sofía excusaba estas palabras poco caritativas, atribuyéndolas a la impaciencia del Sr. Chachagne por casarse con ella.

El seguía sin hablar una palabra de aquel proyecto matrimonial. Pero a la visita siguiente en el momento de montar en Matusalén, retuvo a la joven por la mano.

Ella se violentó para sonreír y se dispuso a escuchar.

Chachagne adelantó los labios y fué para poner un dedo sobre ellos.

- ¡Punto en boca!, le dijo mirándola con ojos inquietos. ¡Punto en boca!..

Y se fué...

Durante la noche siguiente Sofía tuvo un sueño doloroso. Despertó y, en la confusión del sobresalto, creyó oír gemidos. Dióse cuenta de que éstos procedían del cuarto del primo. El viejo tenía por costumbre tales soliloquios nocturnos: la joven no hubiera fijado en ellos su atención, si un siniestro presentimiento no le hubiese oprimido inmediatamente el corazón. Vacilante y cansada, esperó. Los lamentos crecieron y entre ellos Sofía discernió su nombre.

Vistióse a toda prisa y cruzó el cuarto en que su madre dormía el sueño de los inocentes.

La voz del viejo primo clamó de una manera formidable.

- ¡Sofía!..

La muchacha entró.

El anciano había debido hacer un terrible esfuerzo para intentar levantarse. Congestionado, jadeante, gritaba su impotencia y su espanto.

- ¡Ah, ah!.. ¡Por fin!..

Volvió a caer sobre sus almohadas y recobró aliento con gran ruido. Su garganta proyectaba estertores

sordos y temblorosos en que rechinaban chirridos de polea mal untada.

- Sofía se había acercado a la cama.

- ¿Desea usted algo, primo?

- Que me suceda lo mismo que a mi padre.

Y Sofía preguntó:

- ¿Pues qué le sucedió a su padre?

El anciano primo se contrajo; sus ojos se agrandaron ante una visión de espanto:

- ¿A mi padre?..

Murió... ¡Pero no, te digo que no es posible! Mi padre tenía ya noventa y tres años... Y yo todavía no tengo ochenta y tres...

Y añadió casi tíeramente:

- Además, mi padre no tenía una buena Sofiíta para cuidarlo. ¡Oh, no!.. No había más que yo a su lado cuando... le acometió *aquello*... ¡Oh!.. di, di, amiga mía, que siempre me cuidarás... ¡Dilo!.. Escucha... Muy quedo... Acércate... más... más cerca... más cerca...

Ella se inclinó dócilmente.

- ¡Muy quedo, muy quedo!.., murmuró el primo. Es preciso que nadie me oiga y los hay en acecho ¿sabes?.. Escucha, amiga mía, cuidame bien y serás recompensada..., tendrás...

Se interrumpió bruscamente, y rugió con los labios temblorosos:

- ¿Quién es? ¿Quién hay ahí?..

La sorpresa fué tan viva en la joven que ésta retrocedió espantada, pronta a gritar también.

- ¡Primo! ¿Qué hay, Dios mío?

- Hay, dijo el anciano asustado, hay alguien que acecha, que escucha... ¡Alto!..

Sofía se serenó un poco.

- No hay nadie, primo, yo se lo aseguro. Cerré la puerta yo misma y eché el cerrojo.

- Mira sin embargo en la escalera, amiga mía.

Queriendo contentarlo, obedeció.

- ¿No me engañas?.. ¿No había nadie?.. Arrima el sillón contra la puerta y cierra la ventana, porque podrían oírnos desde la carretera.

Cuando la joven hubo satisfecho esos deseos, fué otra vez llamada a la cabecera del anciano.

- Sí, amiga mía, tú serás recompensada, prosiguió en tono de confianza. Tendrás todo lo que yo deje cuando... cuando eso suceda... Tendrás mi casa..., amiga mía, y algo más... Busca debajo mi almohada..., hay un manojito de llaves.

El primo designó una de ellas y dijo a Sofía que abriese la papelera.

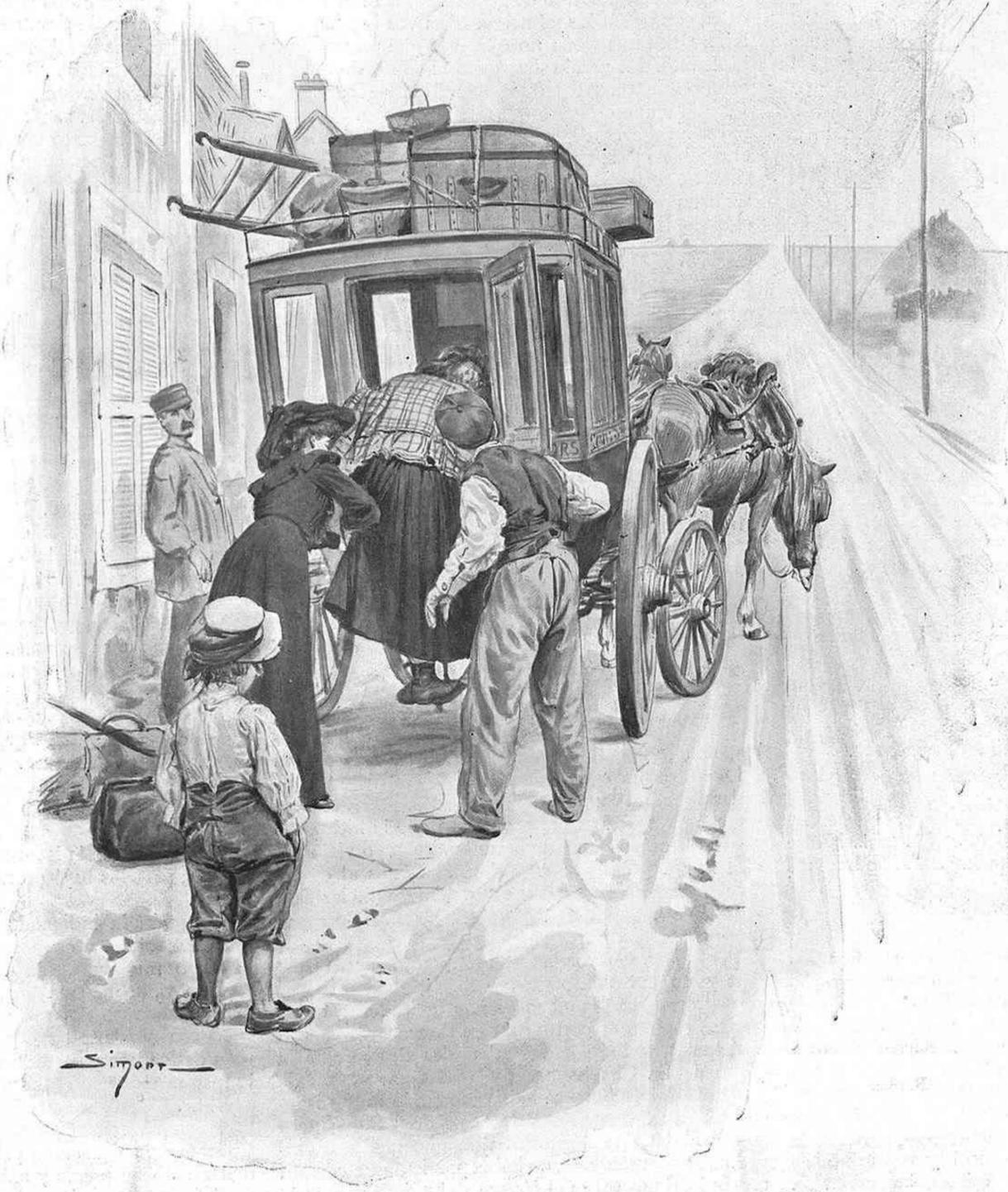
- Baja la tablilla... Tráeme el primer cajón de la izquierda y dame mis anteojos.

Desplegó un papel.

- Acércate... Lee conmigo... «El infrascrito, sano de cuerpo y de espíritu...»

Sofía leyó el testamento en que su primo la nombraba heredera universal.

- Tendrás la casa, amiga mía, y además...



El cochero une sus esfuerzos a los de Sofía para meter a D.^a Luisa en el ómnibus

El anciano contestó afirmativamente con la cabeza; trató de hablar y pareció ahogarse. Pasó la crisis y el enfermo dijo:

- ¡Aire!

Sofía abrió la ventana.

El viejo la llamó:

- Tengo miedo, dijo, tengo miedo.

Ella procuró tranquilizarlo, preguntándole la causa de su miedo.

- Temo, explicó él, temo que me suceda lo mismo que a mi padre.

Tal esfuerzo le costó el pronunciar estas palabras que perdió el aliento.

Los estertores y rechinamientos se repitieron.

Después hubo un momento de calma.

- No, no, no es posible, repuso; ya me siento mejor ¿ves?.. ¡Y además, no, no es posible!.. Mi padre tenía noventa y tres años, y yo... todavía no tengo ochenta y tres... ¿Verdad, amiga mía, que no es posible?..

- ¿Qué cosa, primo?, preguntó ella ingenuamente.

Volvió a apoderarse de él un inexplicable terror, y ocultó el cajón debajo de la ropa de la cama.

— ¿Quién va?... ¿Quién va?... Te repito que hay alguien.

— No, primo, no.

— Si fuese ese Chachagne...

— Le vi marcharse ayer tarde.

— ¿Estás segura de que no retrocedió tan pronto como volviste la espalda?

Hubo necesidad de que la muchacha fuese a inspeccionar la casa.

— Es que ese Chachagne daría mucho por saber lo que voy a decirte... Hace mucho tiempo que da vueltas en torno mío como un perro en torno de un erizo... Sobre todo no le digas nunca nada, tú..., ni a él ni a tu madre, ni a los demás ni a nadie... Júralo, por el único Dios...

Pero después que ella hubo prestado juramento, el viejo tuvo escrúpulos.

— Después de todo, dijo receloso, mejor será que no te diga nada.

— Como usted quiera.

— ¿Verdad? Es lo más seguro... Por otra parte me siento mejor... ¡Claro!.. Aun no he cumplido los ochenta y tres...

No pudo continuar; una nueva crisis lo sofocó. Y en aquel debate trágico el viejo presentaba un aspecto tan horrible que, a pesar de su valor, la joven tuvo que apartar los ojos. En las convulsiones el primo imploraba a Dios pidiendo misericordia.

— ¡Basta!, ¡basta, Dios mío!.. ¡Se lo diré todo, lo prometo, Dios de bondad!

Llegó otro momento de calma y el enfermo cumplió su promesa.

Indicó otra llave del manojito y un cajón secreto de su papelería en que Sofía encontró una gran cartera antigua de tafilete. El viejo abrió la cartera y sopesó un fajo de papeles.

— Diríase que estos papeles no son nada ¿verdad, amiga mía?..

Los palpaba tiernamente, los acariciaba con amorosa mirada y sus labios dolorosos dibujaron un gesto de voluptuosidad.

— Parece nada ¿verdad?.. Recibos... ¿ves?.. Papeles, pedazos de papel... ¡Pues bien, hay por valor de más de cuatrocientos mil francos!.. ¿Qué tal, amiga mía?, añadió triunfalmente; ¡no sospechabas que fuese tan rico!

En un instante, Sofía había revivido su lamentable existencia de «criada para todo servicio», su larga abnegación de hermaría de la Caridad, todas sus esperanzas muertas, todos sus sufrimientos que sobrevivían. Y contestó sin amargura:

— No, por cierto, primo, no lo sospechaba.

— ¿Y tu madre?

— Tampoco.

Él afirmó su satisfacción.

— Es que yo lo ocultaba bien... ¡ah!.. ¡ah!.. Nadie lo sospechaba excepto ese Chachagne... Ese hombre huele el dinero a una legua.

Volvió hacia la joven y prosiguió:

— Más de cuatrocientos mil francos, amiga mía... ¡Todo para ti!.. Pero me cuidarás bien ¿verdad?.. Calcula; dentro de cinco años, habrá quinientos mil francos y más... ¿Qué son cinco años?..

De pronto sollozó y dijo:

— ¡Ah! ¡qué feliz eres tú, amiga mía! Eres joven y llegarás al millón... ¡Irás más allá, mucho más allá!.. Sólo necesitamos diez años, amiga mía, para llegar a más de ochocientos mil francos... ¡Qué son diez años! ¡Qué feliz eres! No tendrás más que hacer lo mismo que yo... Es muy fácil, no hay nada que hacer. No tocar nunca a la renta e irla colocando... Ya ves si la cosa es sencilla. ¡Ay! ¡qué feliz eres!

Extenuado, le pidió aguardiente que bebió con avidez.

— Entonces...

— Me has jurado no decir nada a nadie, sobre todo a ese Chachagne... Júramelo otra vez.

Este nuevo juramento no le pareció suficiente, y quiso apoyar su recomendación sobre argumentos que él juzgaba irrecusables.

— Reflexiona, amiga mía... Si hubiesen sabido que yo poseo un capital..., como no tengo más herederos que tu madre y tú..., más de un hombre hubiera venido a rondarte para engatusarte... Y si lo supieran, esos hombres vendrían para llevarte, para casarse contigo... Y entonces, amiga mía, si tú te marchases...

Tendió hacia ella un brazo tembloroso, y añadió con un lloriqueo pueril:

— Si tú te marchases, ¿quién me cuidaría?

Esta confesión pareció ahogarlo; hipó y los estertores se repitieron, más precipitados.

Hubiérase creído que alguien aserraba una tabla en el aposento.

Y el espantoso ruido crecía, y crecía, haciéndose ensordecedor. Sofía distinguió algunas palabras:

— ¡Me abraso... dame de beber!..

Sofía no quiso darle ninguna bebida alcohólica y le tendió un vaso de agua. El enfermo trató de beber, pero su garganta se negó a absorber el líquido y lo arrojó. Entonces Sofía tuvo miedo.

— Primo, quizá sería bueno que llamase... ¿Quiere usted que llame?

Él rehusó con la cabeza.

Poco a poco, se calmó. Los estertores se atenuaron, pero se puso a delirar y canturreó con la boca abierta.

Después llamó a Sofía. Tenía los ojos espantados y el horrible gesto se dibujaba en sus labios.

— Escucha, dijo con esfuerzo.

Y cantó con monotonía:

— Dentro de... veinticinco años... dos millones... Dentro de... cincuenta años... cuatro millones... Dentro de cien años... ocho millones...

Siguió enumerando de esta manera. Pero se sofocaba, confundía los números. Y su voz bajaba, bajaba..., tanto que Sofía no oyó más que un murmullo indistinto. La muchacha quiso alejarse, deseosa de tomar asiento, pues estaba rendida de cansancio. Pero la mano crispada del viejo la retuvo.

La incoherente cantinela financiera se fundió en el ruido de la respiración. Esta respiración misma se suavizó, se borró gradualmente, como si el primo se alejase por grados. Pareció adormecerse y su respiración continuó todavía. Estaba lejos, lejos...

Sofía pensó que el enfermo iba a dormirse y evitó hacer el menor gesto.

Pero, de pronto, el viejo tuvo una contorsión brutal en su cama; se medio incorporó y tartamudeó, con los ojos clavados en la puerta:

— ¡Viene alguien!.. ¡Está aquí!..

Revolvió los ojos y se inmovilizó en su espanto supremo.

Sofía repitió:

— No, no, primo, no hay nadie.

Sofía se equivocaba. Alguien había entrado en la estancia. Pero alguien imperceptible a los ojos humanos. Alguien invisible que acababa de estrangular al viejo.

XII

Dios mío, Dios mío, danos una vida simple y tranquila.

PAUL VERLAINE (*Sagesse*).

Si cuando, tres días después del entierro, el señor Chachagne se enteró de la importancia de la herencia, si entonces el Sr. Chachagne hubiese dicho: «¡Loado sea Dios, señorita! Ya estoy libre de inquietud respecto a su señora madre y respecto a usted. Sírvase pues olvidar la proposición que le hice y no ver ya en mí sino un amigo verdadero cuyo viejo corazón desengañado se consolará al menos al espectáculo de su felicidad.» Si el Sr. Chachagne hubiese hablado así, ¿quién sabe lo que la señorita Sofía hubiese contestado?

Pero el Sr. Chachagne no emitió semejantes palabras y no las emitió porque es tan imposible que ciertos cerebros conciben ciertas delicadezas, como que las espinas se conviertan en rosas.

Además, todo se concertaba para desorientar la lógica del Sr. Chachagne.

El día del entierro se había mostrado muy respetuoso de la violenta pena de la señorita Sofía; pero se adivinaba una sorpresa bajo su acompasada gravedad. Evidentemente, no había previsto que caerían tantas lágrimas sobre el féretro del primo ni que le acompañarían tantos sollozos al campo del eterno reposo. Así es que, en su confusión, había experimentado un alivio al ver los ojos secos de la señora de Mahú y la sonrisa de íntima satisfacción que ésta reprimía difícilmente. Se había acercado pues a ella, seguro de encontrar allí a quien comprender y a quien le comprendiese.

Ambos, en efecto, habíanse puesto de acuerdo sobre la cuestión de que la muerte del viejo primo constituía el más ventajoso de los desenlaces.

— Ya no le oíré gritar y renegar todo el santo día, a tal punto que me quitaba las ganas de comer y de beber, con peligro de morir de debilidad. Así se había expresado pintorescamente la buena señora.

Y, resumiendo su coloquio, el Sr. Chachagne había dicho definitivamente en conclusión:

— ¡Un gran desembarazo, señora, si me es lícito decirlo!

Y he aquí que hoy, el Sr. Chachagne había encontrado a la señora de Mahú abatida en la butaca del primo, y, carmesí, abotargada, fluente, expulsando en lágrimas y suspiros una gran pena de niña a quien han confiscado la muñeca.

¿Qué había pasado?

Que la señora de Mahú, sorprendida de pronto por la profunda tranquilidad de la casita, se asustaba ahora de ella, echando de menos las ruidosas borrascas que prodigaba el difunto. Que la señora de Mahú, liberada al fin, y definitivamente, se enojaba contra la liberación, y, acostumbrada desde hacía tantos años a la esclavitud, se espantaba dolorosamente de no tener ya que doblegarse.

— ¡Ah! ¡Sr. Chachagne! ¡Ese pobre Aquiles que nos ha dejado! ¡Qué pérdida!

La buena señora había recibido al Sr. Chachagne con esta exclamación imprevista de desesperación, y el Sr. Chachagne, moralmente, se había quedado estupefacto.

Y mientras que, tanto para darse un aire de circunstancia como para invitarse a la meditación, el Sr. Chachagne se frotaba su hermoso cráneo, Sofía le había revelado la fortuna del difunto.

Esta vez, el Sr. Chachagne se hubiera caído físicamente de su burro si una silla no le hubiese recogido de paso. De pronto se puso lívido, luego se amarató y los ojos le salieron de las órbitas. La apoplejía se dignó respetarlo.

El Sr. Chachagne se serenó y, a su vez, expulsó ruidosamente los sentimientos tumultuosos que habían estado a punto de ahogarlo.

— ¡Cuatrocientos mil!.., barbotaba. ¿Es posible?.. ¡Ah!, ¡el viejo disimulado!.. ¡Era tan... económico!.. ¡Ah!, ¡el bravo, el excelente amigo!

Se levantó bruscamente, cogió la mano de la joven y gritó hacia el techo:

— ¡Ah! ¡señorita!.. ¡Ah! ¡Sofía!.. ¡Qué felices vamos a ser!

No sospechaba, aquel hombre práctico y simple, que acababa de infligir a la muchacha la última de sus decepciones. ¡Afortunadamente, ésta no fué muy cruel!

Con un gesto brusco, Sofía había retirado su mano, y pronunció con calma:

— Sr. Chachagne, permítame recordarle que nunca le empené mi palabra. Soy libre y mi deseo es conservar mi libertad.

El otro, estupefacto, calló de pronto. Recobrando luego la palabra, se lanzó a la psicología. Obrando así, no hizo más que agravar su caso, pues se necesitan recursos intelectuales diferentes de los que poseía el Sr. Chachagne para poder juzgar del prójimo sin juzgarlo por uno mismo.

El Sr. Chachagne dijo:

— Comprendo, señorita; hoy me considera un partido demasiado mezquino. Con la fortuna que le llueve del cielo, piensa que ya no va a permanecer mucho tiempo solterona.

— Se equivoca usted, Sr. Chachagne, contestó la muchacha: cuento permanecer solterona.

— ¡Bah!

El hombre había levantado los ojos hacia la muchacha; pero los bajó pronto bajo la mirada que encontró.

Esa mirada indignada y pura significaba: «No, Sr. Chachagne, no porque sea rica y usted pobre le niego mi mano. No es tampoco porque usted será un viejo mañana y a mí me quedan muchos años todavía no de juventud pero de robustez. No me caso con usted porque se halla desprovisto de toda delicadeza y de todo sentimiento y porque no le inspira más que el lucro.»

El Sr. Chachagne era incapaz de leer tantas cosas en las pupilas de la joven. Pero, al menos, el señor Chachagne, gracias a su profesión, era conocedor en materia de desprecio y había discernido en los ojos de Sofía esa expresión soberanamente desdeñosa con que rechazaban a veces, como con la punta del pie, sus importunas «ofertas de servicio».

El Sr. Chachagne, aprovechando las lecciones de la experiencia, sabiendo que, en general, aquella especial expresión marcaba la frontera de la paciencia humana y no precedía sino de muy cerca la despedida decisiva, el Sr. Chachagne obró como acostumbraba obrar en casos semejantes; cogió el sombrero, saludó con una pirueta obsequiosa, cubrió preciosamente su cráneo metálico y se largó a otra parte con Matusalén.

Y ahora ¿qué iban a resolver las dos mujeres? Sofía consultó el caso con su madre. Pura formalidad de deferencia, pues, más que antes, la buena señora era incapaz de toda iniciativa. Declaró que, puesto que estaban instaladas allí, lo mejor era, sin duda, no moverse. Sin embargo, manifestó tímidamente la esperanza de que, en lo sucesivo, habría vino sobre la mesa y le servirían el correspondiente café después de sus comidas.

Un solo deseo se había manifestado en Sofía, y era precisamente el de huir de la aldea, del gran horizonte inmutable y desolado, y sobre todo de la ca-

retera, de aquella carretera enigmática, falaz, por la cual nada había venido, por la cual ya nada podía venir.

Al abandonar el pueblo, Sofía no había dejado en él cosa alguna que ella pudiese echar de menos, pero había pasado allí parte de su juventud, y la juventud sonríe siempre a la vida; lastimada, desengañada, ajada, Sofía suspiraba por aquel refugio retrospectivo de alegría, de esperanza y de candor.

No solamente quiso volver al pueblo, sino también a la casa de las persianas de color castaño.

La señora de Mahú, enterada, aprobó con entusiasmo la idea de su hija, y la joven negoció por correspondencia con el Sr. Hubertin, el notario de la calle de Santa Genoveva. Como el precio era para ella lo de menos, obtuvo fácilmente que el nuevo propietario de la casa la cediese y evacuase. Entonces escribió a Drillard encargándole que la amueblara.

Pero todo esto necesitó algún tiempo, durante el cual Sofía tuvo que asistir al casamiento del herrero Hammel con la mercerita. En la iglesia, rogó fervorosamente por la felicidad de los esposos; contemplándolos, a ella tan linda y tan sana en su gracia inmaculada, y a él tan fuerte y ágil, a pesar de su aire cohibido, Sofía juzgó que hacían una hermosa pareja, y quiso alegrarse de ello.

Ha llegado el día de la partida.

Ayer, un carro de mudanza cargó los muebles; hoy, un pequeño ómnibus se arrió a la acera, delante de la puerta de la casa. Los baúles y los paquetes son colocados sobre el techo no muy firme del carruaje. La señora de Mahú, la viuda del «Sr. Mahú», se deja arrastrar como un fardo. El cochero une sus esfuerzos a los de la señorita Sofía para meter a doña Luisa en el ómnibus.

¿Habrà que ensanchar la portezuela? La buena señora penetra, como un fardo, un grueso fardo que rueda al fondo; el coche se inclina penosamente, pero los muelles han resistido. La señora de Mahú no cesa de gemir; es un pobre fardo que se queja de su suerte.

¡En marcha!

El cochero ha subido al pescante. Da un silbido y los caballos parten. Pero de la casa de enfrente se escapa como una bala la pobre muchacha caída en falta y rehabilitada. Es tan fea y sucia como siempre, pero posee la dicha.

El coche ya rueda; la pobre muchacha corre gritando:

— ¡Señorita! ¡Señorita!

Quisiera despedir a la afable señorita, darle una vez más las gracias por sus generosidades. Alcanza la portezuela, por la cual Sofía asoma su mustia sonrisa.

— Vamos, hijito, di adiós a la buena señorita.

Ha cogido al niño en las manos y lo presenta, con los brazos extendidos, como hizo el día en que proclamaba su orgullo de futura esposa. Cesa de correr, permanece plantada en medio de la carretera con aquel niño que ofrece como lo mejor y más hermoso de sí misma.

Advertido por su joven esposa, Hammel ha abandonado su yunque. Con los brazos desnudos, abierta la camisa sobre su pecho, dibuja sobre el fondo obscuro de la herrería su silueta fina y vigorosa. ¡Hasta más ver! ¡Hasta la vista!

El coche rueda, y he aquí el punto en que la carretera se hunde de pronto hacia lo ignoto. El vehículo empieza a descender la cuesta; por el otro lado, el camino sube gradualmente hacia el cielo, y

va gafas de oro y patillas de magistrado. Da su nombre y manifiesta su posición social, resultando que el notario de la calle de Santa Genoveva, imposibilitado con gran sentimiento de su parte, ha delegado al Sr. Auberpinet, su primer pasante, quien tiene encargo de ponerse enteramente a disposición de aquellas señoras.

Pero las dos señoras no necesitan usar ni abusar para nada del Sr. Auberpinet, primer pasante. Sin embargo, el Sr. Auberpinet, primer pasante, se queda allí. ¡Qué cortesía en sus palabras!

¡qué solicitud en los gestos de sus grandes brazos y en los faldones de su levita que vuelan caprichosamente detrás de él, como las alas de aquel moscón! ¡Con qué dignidad aparta a los curiosos y con qué gracia, después de haber abierto la puerta de cristales, se arrima a un lado, se incrusta en la pared para dejar pasar a las dos señoras! El Sr. Auberpinet, primer pasante, es viudo y, con cuatrocientos mil francos, no desdeñaría adquirir una notaría ¿verdad?

— Si la señorita Mahú tuviese a bien permitirme... Si la señorita Mahú se dignase autorizarme...

Y, entre los curiosos, este nombre corre de boca en boca, como un abejorro de corola en corola. «¡La señorita Mahú!.. ¡La señorita Mahú!..» Cada cual afirma a su vecino que la residencia en el campo ha sido admirablemente provechosa para la señorita Mahú.

— ¡Qué guapa se ha puesto!

— ¡Me lo ha quitado usted de la boca!

¡Ya lo creo que se ha puesto guapa! Tiene razón la gente... ¡Cuatrocientos mil francos!..

Y, durante todo el trayecto, hay cabezas que se vuelven y ventanas que se entreabren; hasta parece que las casas se ponen a susurrar por puertas y ventanas entornadas: «La señorita Mahú! ¡La señorita Mahú!»

¡Dejadla en paz, buenas gentes!

A la puerta de la casa de las persianas

de color castaño, espera Drillard. Se quita precipitadamente la gorra y le da vueltas entre los dedos.

— ¡Buenos días, Sr. Drillard!

— ¡Buenos días, señorita!

La joven le ha tendido la mano; va a estrecharla, pero ve a la señora de Mahú y una gran turbación lo paraliza. Por fin se decide y pronuncia palabras confusas en que se trata de tabla de chilla, de buen viaje, de cuñas, de buena salud y de papel de lija.

Sólo entonces la muchacha nota que los cabellos de Drillard, antes amarillos y rizados como virutas, se han vuelto escasos y grises. Pero hubiera sido una verdadera lástima que aquella particularidad capilar hubiese desaparecido completamente del globo. Los cabellos amarillos y rizados como virutas subsisten; al lado del carpintero, sobre la cabeza de un niño de grandes ojos espantados.

— ¿Es su hijo, Sr. Drillard?, preguntó la señorita Sofía.

— Sí, sí, sí, señorita, contesta Drillard poniéndose colorado; absolutamente como usted dice: sí, sí, sí...



— ¿Es su hijo, Sr. Drillard?, pregunta la señorita Sofía

desaparece la aldea, cuya humilde existencia únicamente denuncian los martillazos sonoros y claros de la herrería. ¡Adiós!

La humanidad tiene en todas partes la misma suma de curiosidad que gastar. En su crónica penuria de acontecimientos importantes, la aldea no tiene más que dar importancia a los acontecimientos que no la tienen. Así, la ingeniosidad de los hombres sabe corregir los errores del destino.

El pueblo, prevenido de la llegada de Sofía, ha delegado sus mejores ojos, sus mejores oídos y también sus peores lenguas. La estación se llena de reporteros benévolos de la gaceta hablada que se comprometen a adquirir en la fuente misma «la buena noticia» y activar su difusión ampliada. Entre los muchos que allí se encuentran, como por casualidad, se distingue el Sr. Gouchaux, jefe de la Harmonía municipal, y su inseparable cómplice, el Sr. Serat, el prudente recaudador.

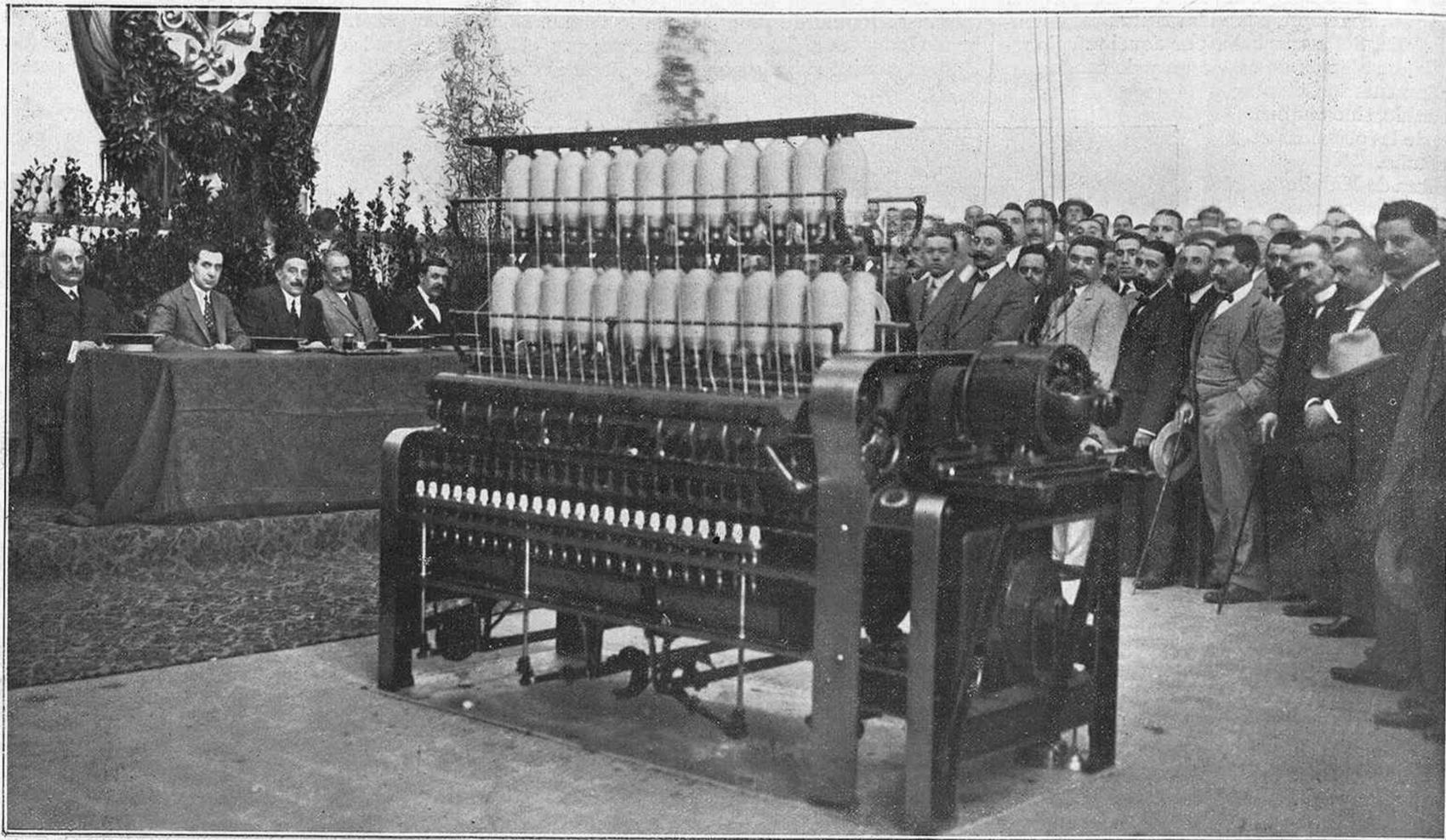
En el andén, Sofía es saludada en voz muy baja por un señor enteramente vestido de negro, que lle-

- ¿Qué edad tiene?, pregunta la joven.
- Tres años y dos meses, contesta Drillard.
- ¡Qué bonita criatura!
Halagado, Drillard confiesa que tiene dos más:

UN GRAN INVENTO EN LA HILATURA

El industrial sabadellense D. Fernando Casablancas ha realizado un invento que indudablemente pro-

Esta sencilla explicación bastará a los inteligentes para comprender la magnitud y trascendencia del invento que nos ocupa; para los profanos, será suficiente saber que el invento del Sr. Casablancas representa



Sabadell. - Presentación oficial del aparato inventado por D. Fernando Casablancas (x), que ha de producir una verdadera revolución en la industria textil. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

un niño de dos años y una niña de pecho, que se han quedado en frente con la madre.

Sofía se vuelve hacia el taller y ve una mujer joven con un crío en brazos. La muchacha sonríe a lo lejos a la madre que se sonríe a su vez.

Conforme a las indicaciones de la señorita Mahú, Drillard lo había dispuesto todo en la casa tal como se encontraba en vida del profesor de Matemáticas. Así es que, sin asombro, sin sacudida, la señora de Mahú reanudó sus antiguas costumbres.

El pueblo hizo de pronto algunas tentativas para penetrar en la intimidad de las dos mujeres. Hombres jóvenes y hombres maduros, solteros o viudos, rondaron el bonito saco de dinero. Maniobras inútiles. El pueblo juzgó entonces que la señorita Mahú era de una repugnante avaricia.

Este juicio fué pronto revocado por la opinión pública cuando se supieron las limosnas que la muchacha distribuía infatigablemente. El pueblo, despedido, decidió que la señorita Mahú era un original incorregible, y el pueblo se salió con la suya, porque, ¿qué contestar a semejante acusación?

- En suma, con el necio empleo que hace de su fortuna, esa original de señorita Mahú debe de aburrirse horriblemente!

¡Ah! ¡No le faltan oídos al pueblo!

Pero también se oye con el corazón. ¿No percibes, buen pueblo saturado de ocio, de malicia y de devoción, no percibes, a través de las paredes, esas risas cristalinas, esos gritos de júbilo, esos pataleos de dicha? ¡Pequeñuelos!, ¡queridos pequeñuelos! A veces, los hijos de Drillard hacen tanto ruido que logran despertar a la señora de Mahú. Y, soñolienta todavía, sin cólera, con una gruesa sonrisa que se hiela pronto, la buena señora suspira:

- ¡Ah! ¡si el Sr. Mahú os oyese!

¡Estallad, difundíos, risas, alegres risas, cantos de aurora, trinantes himnos de esperanza, que bendecís la vida y que la vida bendice! De vuestra gracia, pequeñuelos, queridos pequeñuelos, de vuestras alegrías sencillas y vastas, del asombro crédulo y confiado de vuestros claros ojos, han creado los hombres a los ángeles, y nos proporcionáis en la tierra un rincón de paraíso...

Y las joviales risas se esparcen y estallan en chorros sonoros. La señorita Sofía escucha, contempla y experimenta deliciosamente el irresistible contagio.

Porque de todo nos cansamos, hasta de las lágrimas.

TRADUCCIÓN DE PEDRO DE TORNAMIRA.

ducirá una verdadera revolución en la hilatura y en toda la industria textil en general, y que puede calificarse de uno de los más importantes en el terreno industrial hechos de un siglo a esta parte.

Hasta ahora los principios fundamentales en hilatura para obtener un hilo con las condiciones necesarias de fuerza, elasticidad y regularidad eran superposiciones y estirajes; el Sr. Casablancas, con su in-

un 20 por 100 de economía en el coste de la maquinaria y de un 25 en los gastos de mano de obra, engrasés, fuerza, entretenimiento, etc.

En cuanto al gasto que ocasionará a los fabricantes, es escaso, puesto que el aparato inventado por el Sr. Casablancas puede aplicarse a las máquinas existente, selfactinas o continuas, sin más que suprimir en éstas los acortamientos y las mecheras intermedias, las finas y las entrefinas, que representan casi una cuarta parte de la maquinaria actual.

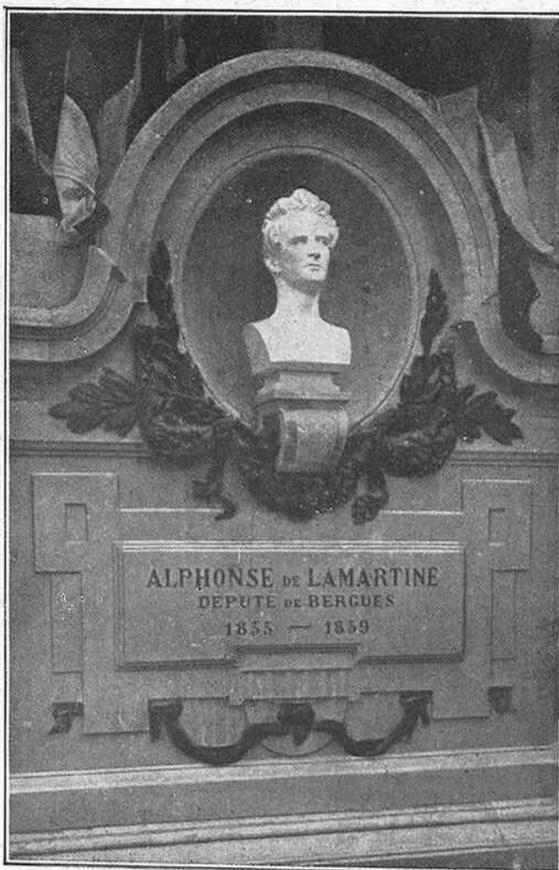
La aplicación del aparato es para el algodón, pero se hará extensiva también a la lana y al estambre.

Para asistir a la presentación oficial del invento del Sr. Casablancas, congregáronse en Sabadell el día último del mes pasado numerosos fabricantes, industriales y representantes de corporaciones, entidades y sociedades de aquella ciudad, de Tarrasa, de Barcelona y de otras importantes poblaciones fabriles. El acto efectuóse en la Escuela Industrial y fué presidido por el alcalde Sr. Romeu, quien tenía la representación del ministro de Fomento, y a cuyos lados se sentaron el inventor Sr. Casablancas y los señores Cruells, diputado a Cortes, Montanyola, en representación del Ayuntamiento de Barcelona, y Sala, diputado provincial. Después de un sentido discurso del Sr. Romeu y otro del Sr. Sedó, presidente de la Cámara Industrial, explicando, en nombre del Sr. Casablancas, el invento, púsose en marcha la máquina, cuyo funcionamiento, por lo sencillo y práctico, maravilló a los concurrentes, quienes luego fueron obsequiados con un espléndido *lunch*, en el que se pronunciaron elocuentes brindis en honor a Casablancas y a Sabadell, la Manchester catalana, que puede estar orgullosa de contar entre sus hijos al autor de un invento que le valdrá renombre universal.

UN MONUMENTO A LAMARTINE

La ciudad de Bergues, capital de la circunscripción electoral que llevó a Lamartine al Parlamento, en tiempo de la monarquía de Julio, ha querido conmemorar solemnemente el octogésimo aniversario de la fecha en que el gran poeta fué elegido diputado, inaugurando el monumento que adjunto reproducimos.

En el acto de la inauguración, pronunciaron elocuentes discursos los señores Cochín, delegado de la Academia Francesa; Deschanel, presidente de la Cámara de Diputados, y Dorchain, en nombre de la Sociedad de Literatos, y la artista y poetisa Eli de Wissocq declamó la *Respuesta a la Nemesis*, de Lamartine.



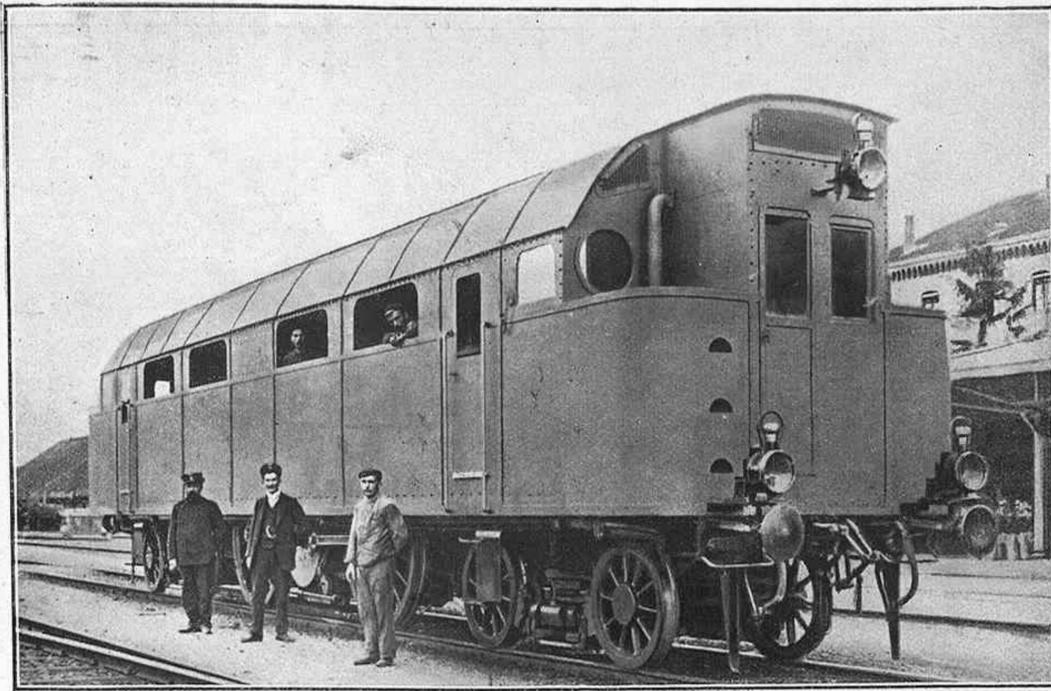
Busto de Lamartine, inaugurado solemnemente en la ciudad de Bergues. (De fotografía.)

vento, suprime unas y otros y reproduciendo mecánicamente la presión de los dedos de la antigua hilandería, obtiene directamente y en una sola operación, de una mecha *en gros* hilos de números 80 y 100, y aun más altos, perfectamente resistentes y finos.

UN GRAN PROGRESO
EN LA LOCOMOCIÓN

El motor Diesel, que se aplicaba ya a la navegación marítima, en la actualidad se utiliza también como medio de tracción de las locomotoras para trenes de grandes velocidades.

La nueva locomotora que acaba de construirse por cuenta de la Compañía de los ferrocarriles del Estado pruso-hessense, está destinada a prestar el servicio regular de la línea de Berlín a Magdeburgo, en vista del éxito satisfactorio obtenido en las pruebas hace poco efectuadas en el trayecto de Berlín a Mansfeld, y en las cuales se han alcanzado velocidades de 80 y hasta de 100 kilómetros por hora. Sus principales ventajas son: primera, ausencia de caldera de vapor y de servicio de carbón; segunda, que en todo momento está dispuesta para entrar en servicio, sin necesidad de calentarla; tercera, ausencia total de humo; y cuarta, quintuple fuerza de tracción con el mismo peso de material de ejerci-



La primera locomotora alemana en que se ha empleado el motor Diesel y que ha sido construída por cuenta de la Compañía de ferrocarriles del Estado pruso-hessense. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

cio. Además de estas ventajas tiene la de su menor coste en relación con las locomotoras ordinarias.

La locomotora Diesel tiene un motor principal de 1.000 caballos de fuerza y además un motor auxiliar de 250; este último sirve para producir el aire comprimido merced al cual es puesta en movimiento la máquina de tracción en el momento de ponerse en marcha y también cuando se trata de remontar cuevas difíciles. El primer impulso lo da, por consiguiente, el aire comprimido, que imprime al tren una velocidad de 8 a 10 kilómetros por hora; pero inmediatamente entra en acción el motor principal y entonces la velocidad aumenta hasta llegar a 90 y 100 kilómetros por hora.

La longitud total de la locomotora es de 16'60 metros, y su peso, de 95 toneladas.

La máquina de tracción es de cuádruple cilindro, de acción simple, con motor de seguridad y de doble acero.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

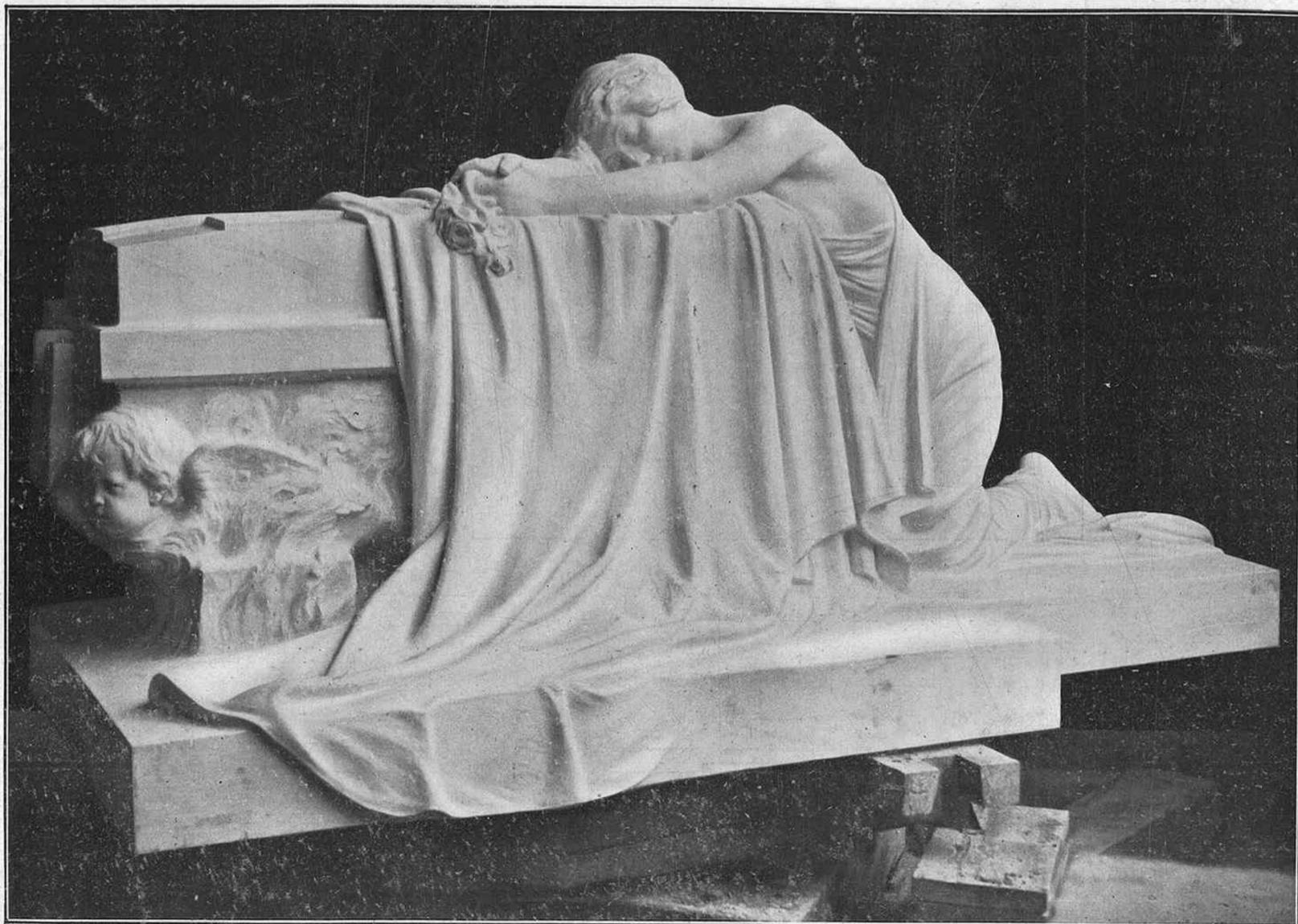
CUENTOS ESCOGIDOS DE ANDERSEN, versión española y prólogo por *Sebastián Gomila*. - No hemos de hacer el elogio de estos cuentos del ilustre literato danés, que la fama ha consagrado y que conservan aún todo el encanto y toda la frescura que tanta boga les conquistaron cuando por primera vez se dieron al público. Tampoco es necesario alabar la labor del traductor; trátase de un escritor correctísimo a quien de sobra conocen los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, en cuyas páginas se han publicado numerosos trabajos del Sr. Gomila, y por consiguiente, ocioso es decir que su traducción está hecha en el estilo más castizo y elegante. Un tomo de 120 páginas lujosamente encuadernado y con numerosas ilustraciones, editado en Barcelona por la casa Henrich y C.^a y publicado con permiso de la autoridad eclesiástica.

CUADROS EDIFICANTES PARA LAS HIJAS DE MARÍA, coleccionados por un *Padre de la Compañía de Jesús*. 2.^a edición corregida y aumentada. - Los miles de ejemplares de esta preciosa obra agotados en poco tiempo demuestran el tino exquisito y la acertada elección de materias que presidieron en su formación. La segunda edición ha sido enriquecida con algunas adiciones entre las que merecen mención especial la Novena de la Gracia y un tratado completo acerca de las indulgencias concedidas a la Congregación Prima Primaria de Roma, de la que forman parte las Congregaciones de Hijas de María de todo el mundo. Es el libro de instrucción religiosa y de devoción más apto para las jóvenes. Un tomo de 276 páginas ilustrado con profusión de grabados y editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 2'50 pesetas en rústica y 3'50 en tela inglesa con artística plancha de colores.

LA ELECTRICIDAD Y SUS APLICACIONES, por el *Doctor Leo Graetz*. Versión de la 16.^a edición alemana por el *Dr. E. Terradas*. - El conocimiento de las leyes y manifestaciones de la electricidad y de sus maravillosas y múltiples aplicaciones es hoy en día indispensable a todo el mundo. De cuantas obras se han escrito para satisfacer esta necesidad ninguna puede compararse con la del doctor Graetz, por ser ésta la más completa e inteligible aun para las personas no preparadas especialmente. Este libro, del cual ha dicho un eminente profesor alemán en una revista técnica que es único en su clase y que es difícil que se publique otro que le iguale, ha sido traducido en poco tiempo a varios idiomas, siendo en la actualidad una de las producciones científicas más populares del mundo entero. Un tomo de 586 páginas con 667 grabados, editado en Barcelona por Gustavo Gili; 13 pesetas en rústica y 15 encuadernado en tela.

MANUAL DEL TORNERO MECÁNICO. Guía práctica para la construcción de tornillos, engranajes y ruedas helicoidales, por *Salvador Dinero*. - Esta obra del ilustre profesor de la Escuela civil de Artes y Oficios de Génova, es la más sencilla y útil de cuantas sobre esta materia se han publicado. En un capítulo preliminar se explican las operaciones aritméticas más útiles al tornero y las reducciones de medidas inglesas a métricas y viceversa; y en la parte especial se trata de los tornillos, de los tornos mecánicos, de las herramientas, de los diferentes métodos de fileteado, del dentado y división de ruedas, del temple de fresas y herramientas, de las combinaciones de ruedas y tornillos, de las máquinas de dividir, del cálculo de engranajes para el fileteado y fresado, del empleo de los tornos ingleses en el sistema métrico y viceversa, de los fileteados de paso rápido, etc., etc. Un tomo de 196 páginas con 19 grabados, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 3 pesetas en rústica y 4 encuadernado en tela inglesa.

Con el Jabon
Heno de Pravia
desaparece toda irritación
de la piel.
Su perfume es persistente



El Dolor, escultura en mármol de José Cardona, ejecutada por encargo del gobierno de la República Argentina y que ha de formar parte del mausoleo del exministro D. Marcos Avellaneda que se erigirá en el cementerio de la Recoleta, de Buenos Aires. (De fotografía de F. Serra.)

En el número 1.572 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducimos algunas esculturas de José Cardona, acompañadas de un artículo de nuestro querido colaborador Sr. Monner Sans, en que se relataban los éxitos conseguidos por el celebrado escultor catalán en Buenos Aires y aun en toda la República Argentina.

Un nuevo triunfo para Cardona significa el encargo que le ha hecho el gobierno de aquella nación de la escultura que el grabado adjunto reproduce y que está destinada al mausoleo del

ilustre hombre público argentino D. Marcos Avellaneda. De cómo Cardona ha respondido a la confianza de aquel gobierno pueden formarse idea nuestros lectores contemplando la reproducción que damos de su obra.

La figura del Dolor está hermosamente concebida y admirablemente modelada y todo el monumento tiene una sencillez, una severidad, un sentimiento y una pureza de líneas que revelan la mano de un verdadero artista.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á **5** pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA



Parque canino de Eisenberg para la cría y el comercio de PERROS DE RAZA

RICHTER Y C.^a, EISENBERG S.-A.
142 Alemania

PROVEEDORES DE PERSONAS DE SUMA DISTINCIÓN, DE OFICIALES, DE ECLESIÁSTICOS, ETC.
Proporcionan TODA CLASE DE PERROS DE RAZA desde los MÁS GRANDES LADRADORES, de GUÍA y de VIGILANCIA hasta los MÁS PEQUEÑOS FALDEROS. PERROS DE CAZA y de POLICIA. Envío a TODOS LOS PAÍSES y en TODAS LAS ESTACIONES DEL AÑO. Garantía de procedencia sana. SERVICIO REAL, HONRADO Y FÁCIL. MAGNÍFICO ÁLBUM con ilustraciones y descripción de las razas con lista de precios. Pesetas 2,15 con abono en la compra. Lista de precios gratis y franco. NUMEROSAS CARTAS DE GRATITUD escritas ESPONTÁNEAMENTE son la mejor prueba de la EXCELENCIA DE NUESTRAS ENTREGAS.

descripción de las razas con lista de precios. Pesetas 2,15 con abono en la compra. Lista de precios gratis y franco. NUMEROSAS CARTAS DE GRATITUD escritas ESPONTÁNEAMENTE son la mejor prueba de la EXCELENCIA DE NUESTRAS ENTREGAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 34, Rue de Seine.

INNSBRUCK, TIROL

ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEER

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: **55** pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN